

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 63	321-343	SAN SEBASTIÁN	2012	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2012-10-19
Aceptado: 2012-12-14

Babel en la mina. El campamento minero como modelo de asentamiento en el mundo industrializado: Cerro Muriano (Córdoba).

Babel in the mine. The mining camp as a model for settlement in the industrial world: Cerro Muriano (Córdoba).

PALABRAS CLAVES: Arqueología industrial, historia de la minería, movimiento obrero, paternalismo industrial, colonialismo económico.
KEY WORDS: Industrial archaeology, mining history, labour movement, industrial paternalism, economic colonialism.
GAKO-HITZAK: Arkeologia industrial, meatzaritzaren historia, langile-mugimendua, paternalismo industrial, kolonialismo ekonomikoa.

Juan Manuel CANO SANCHIZ⁽¹⁾

RESUMEN

El campamento minero contemporáneo es un tipo de asentamiento muy concreto, configurado bajo unos cánones que, con matices, suelen repetirse a escala internacional. Se trata de un lugar de convergencia, de fricción de clases. También, de un espacio heterogéneo desde el punto de vista cultural donde, sin embargo, el grupo humano formado por los obreros suele aparecer cohesionado por unas circunstancias comunes. Estas características se acentúan allí donde la inversión procede de un país distinto al de la mina. Hablamos, muchas veces, de territorios ocupados en el marco de una actividad económica de corte colonialista. Estas páginas recogen un análisis arqueológico del asentamiento surgido en torno a las minas de Cerro Muriano (Córdoba) durante su explotación inglesa a principios del siglo XX. El ejemplo seleccionado nos sirve para ilustrar cómo fueron aquellos campamentos, muchos de los cuales sobrevivieron a la desaparición de la actividad minera y evolucionaron hacia núcleos de población consolidados, como es el caso.

ABSTRACT

The mining camp from contemporary times is a well-defined kind of settlement, which is usually set up according to some worldwide spread features. It is a place for convergence, where friction occurs between social classes. It is also a multi-cultural site where, however, workers often are united groups thanks to some common circumstances. These characteristics may become more pronounced when the capital for investment comes from a foreign country. Sometimes we can indeed talk about occupied lands, in a general context of economic colonialism. In the following pages we offer an archaeological analysis of the mining camp emerged in the Cerro Muriano mines (Córdoba, Spain) at the beginning of the 20th century, when English investors lead the exploitation of their copper lodes. The selected sample helps us to illustrate how those mining settlements were, many of which survived the end of the mining and developed into consolidated towns, as in the case at hand.

LABURPENA

Meatzaritza kanpamentu garaikidea oso kokaleku-mota zehatz bat da, ñabardurak ñabardura, nazioartearen errepikatzen diren arau batzuen arabera eratzen dena. Elkargune bat da, klaseen arteko desadostasunezkoa. Aldi berean, gune heterogeneoa da kulturaren ikuspuntutik, baina bertan, hala ere, langileek osatutako giza taldea inguruabar komun batzuen ondorioz trinkotuta agertu ohi da. Inguruabar horiek nabarmenagoak dira inbertsioa meategia dagoen herrialdea ez den beste batetik etortzen bada. Askotan, lurralde okupatuak aipatzen ditugu, molde kolonialistako jardura ekonomikoa batez ari garenean. Orrialde hauetan, XX. mendearen hasieran ingelesek Cerro Murianoko meategiak (Kordoba) ustiatu zituztenean bertan sortutako kokalekuaren azterketa arkeologikoa jasotzen da. Aukeratutako adibidea baliagarria da kanpamentu haiek nolakoak izan ziren azaltzeko. Haietako askok meatzaritza desagertu ondoren ere iraun zuten, eta finkatutako biztanle-gune bihurtu ziren, aipatu dugun kasuan bezala.

1.- INTRODUCCIÓN: CERRO MURIANO, PAISAJE MINERO

Cerro Muriano es hoy un pequeño núcleo de población situado unos 16 km al N de la ciudad de Córdoba (Fig. 1) y repartido entre los términos municipales de ésta y Obejo (Andalucía, España). Su territorio es cruzado por un amplio

campo filoniano cuprífero (*vid.* HERNANDO y HERNANDO, 1998), explotado, con diferentes intensidades, por los distintos pueblos y sociedades que han poblado la Sierra Morena cordobesa. De esta manera, la minería y la metalurgia del metal rojo han sido las actividades que han marcado el devenir de este yacimiento por el tiempo, dejando numero-

⁽¹⁾ Grupo de Investigación *Sísifo* (PAIDI HUM-236). Área de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Cardenal Salazar, 3. 14003, Córdoba. jmcsanchiz@hotmail.com

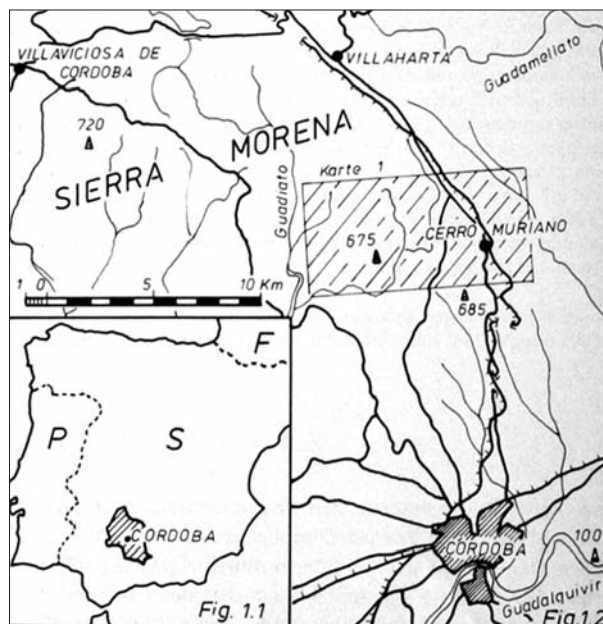


Fig. 1. Localización de Cerro Muriano, en la provincia de Córdoba (ANGER y PEDALL, 1983: 60, Figs. 1.1 y 1.2).

sas evidencias arqueológicas desde el Calcolítico hasta el siglo XX (vid. PENCO, 2010). Gracias a su singularidad y buen estado de conservación -y también al empeño del director del Museo del Cobre sito en aquel lugar, D. Fernando Penco Valenzuela- este particular libro material de historia de la minería goza hoy de protección legal¹.

Entre 1897 y 1919 los filones de Cerro Muriano fueron trabajados, con las nuevas tecnologías desarrolladas al abrigo de la Revolución Industrial, por cuatro compañías inglesas distintas, aunque estrechamente vinculadas entre sí: *Cordova Exploration Co., Ltd.* (CEC, 1897-1908), *Cerro Muriano Mines, Ltd.* (CMM, 1903-1908), *North Cerro Muriano Copper Mines, Ltd.* (NCMCM, 1906-1908) y *Cordoba Copper Co., Ltd.* (CCC, 1908-1923). La primera, del entorno de Hebburn-Newcastle; el resto, de Londres (vid. SKINNER, 1897-1924). Estas firmas, sobre todo las tres últimas, acometieron la explotación a través de nueve pozos principales de extracción: Calavera, San Lorenzo, Unión, Excelsior, Santa Victoria, San Rafael, Levante, San Arturo y Santa Isabel; de los cuales algunos se conservan y otros no. La separación entre el más septentrional (Calavera) y el más meridional (Santa Isabel) es de unos 2.025 m, mientras que la distancia máxima E (Unión) - O (San Arturo) es aproximadamente 2.275 m. En ese territorio, las cuatro compañías citadas generaron un asentamiento minero completo, compuesto por los mencionados espacios de extracción; una planta de considerables dimensiones para

lavar y concentrar el mineral, calcinarlo, fundirlo y convertir la mata en blister; un complejo habitacional formado por varios barrios de casas, chozas y cuarteles, así como por otras infraestructuras para la vida (escuela, cantina, iglesia, etc.); una arquitectura para el trabajo (oficinas, laboratorio, etc.); y otros espacios de producción, almacenamiento y distribución.

La comunicación con el exterior se materializó a través de tres vías principales, que marcan un claro eje S-N: la antigua carretera de Córdoba a Almadén (N-432a), la Cañada Real Soriana y la línea férrea que unía Córdoba con la cuenca carbonera de Belmez y Almorchón (vid. ORTEGA, 2003); junto con una tupida red de caminos y vías estrechas para articular el espacio (vid. CANO, e.p.). A finales del siglo XIX el tren no hacía parada en Cerro Muriano, pues nada había allí que motivara tal cosa: ni un vecindario consolidado ni tampoco una actividad económica importante (vid. MADDOZ, 1847 y 1849). Por ello, uno de los primeros objetivos de los inversores británicos fue que lo hiciera en sus propiedades, requisito indispensable para poder montar y desplegar su negocio. De esta manera, minería y ferrocarriles se situaron en el origen del núcleo poblacional contemporáneo de Cerro Muriano², configurando un asentamiento minero que se ajustó bien a la norma.

2. ESPACIOS PARA LA VIDA: LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

El desarrollo urbano de Cerro Muriano durante las dos primeras décadas del siglo XX estuvo dirigido por las compañías británicas antes mencionadas, aunque también hubo cabida para la iniciativa particular. Según el plano dibujado por el topógrafo Luis Ruiz Mayán a finales de 1918 (vid. PENCO, 2007: 39, Fig. 2, CANO, 2012: 303, Fig. 241), el Cerro Muriano inglés estuvo formado por los barrios del Norte, Los Morriones, principal o de las Majadillas y del Botiquín, así como por una serie de barracas, chozas y casas más dispersas. Junto con las viviendas mineras -a las que hay que sumar las residencias del personal superior y del extranjero- hubo también otras infraestructuras para el esparcimiento, la educación, el comercio, la religión, etc.; que coexistieron en el espacio con los pozos y el resto de lugares productivos. Se configuró así un asentamiento de modestas dimensiones, pero completo, capaz de funcionar de manera autónoma y en el que todas las necesidades surgidas tanto en el trabajo como en la vida cotidiana podían resolverse (Fig. 2).

La conservación de tal conjunto es muy desigual. Sólo unos pocos hogares de mineros han llegado a nuestros días, muy alterados. Ello se debe a que la ocupación en los barrios enumerados ha sido continuada hasta el presente, a excepción del Norte. Los mejores ejemplos de vivienda

¹ Decreto 352/2010, de 27 de julio, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Sitio Histórico, la zona Minera de Cerro Muriano, en los términos municipales de Córdoba y Obejo.

² Así se desprende, entre otras fuentes, de la documentación conservada en el Archivo Histórico Ferroviario (Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid) relativa a la construcción de la estación de Cerro Muriano. Signatura: A-0018-009, 1904-1905, p. ej.

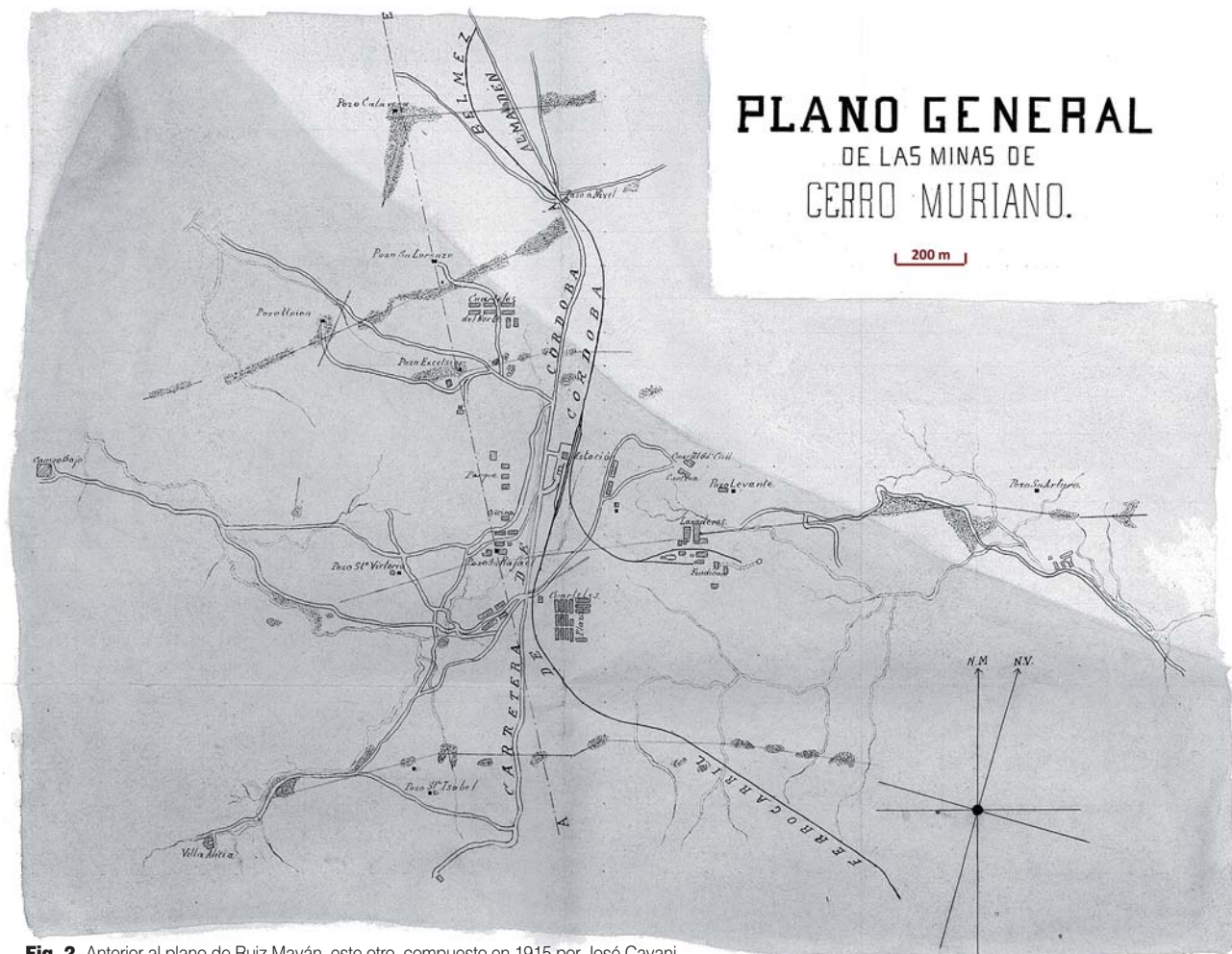


Fig. 2. Anterior al plano de Ruiz Mayán, este otro, compuesto en 1915 por José Cavanillas, revela asimismo cómo fue la organización del espacio en el Cerro Muriano inglés (CAVANILLAS, 1915; la escala es nuestra).

obrero se localizan en el principal (actuales calles Acera de la Mina, Santa Elena, Alfonso XIII, General Castaño, Torreárboles, etc.). En otras zonas -como la calle Acera de Santa Bárbara, Los Morriones o el entorno occidental del Cerro de la Coja o Cerro Muriano (donde estuvo la cantina)- también existen varias casas que quizá tengan su origen en el periodo inglés (Fig. 3).

2.1. Barrio del norte

LOCALIZACIÓN: X: 344447; Y: 4208084.

CRONOLOGÍA: 1906 - ¿1919? (M.J. -*The Mining Journal*, 1906a: 807).

CONSTRUIDO POR: NCMCM-CCC (M.J., 1906a: 807).

BREVE DESCRIPCIÓN: El Barrio del Norte estuvo formado en su configuración final por nueve bloques o cuarteles, seis

de ellos alineados SO-NE en parejas paralelas y tres más al S de éstas, orientados en perpendicular al resto. Junto a ellos, como se aprecia en el plano de Ruiz Mayán, existió un conjunto de unas 21 construcciones de reducidas dimensiones, quizá chozas, distribuidas en dos grupos al O y al S. Sabemos por la documentación escrita (M.J., 1906a: 807) que cada uno de los bloques mencionados estuvo dividido en seis viviendas de dos habitaciones³, por lo que el barrio pudo alcanzar los 75 hogares en época inglesa -contando las supuestas chozas-, todos de pequeñas dimensiones.

Los cuarteles, salvo el situado en el extremo SO, se han conservado a nivel de cimentación. Presentan unas medidas de c. 40 x 8 m (ancho de los muros: 0,5 m) y varios huecos para puertas en los lados largos. Su percepción en campo es complicada por la escasa potencia de los restos y la abundante vegetación que los rodea y cubre. Sin embargo, a vista de pájaro se puede distinguir

³ La fuente se refiere sólo a la construcción de los cuatro primeros bloques y habla de 24 viviendas (M.J., 1906a: 807). El dato se puede extrapolar al resto porque todos fueron del mismo tamaño.

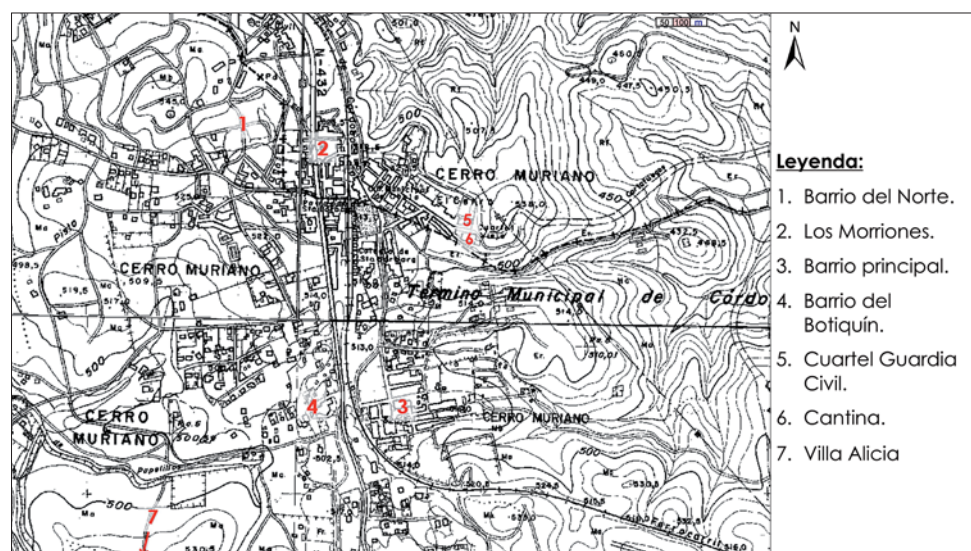


Fig. 3. Dispersión de los principales elementos del antiguo poblado minero de Cerro Muriano sobre el MTA 1:10.000 -2001- (elaboración propia).

la planta del conjunto (Fig. 4), que coincide con las dibujadas por Cavanillas y Ruiz Mayán.

Los tramos de muro que han perdurado presentan cimentaciones de mampostería y ladrillo -material también usado en las aristas (esquinas y puertas)- y alzados de hormigón de carbonilla -a veces con algo de escoria triturada- (Fig. 5); los últimos, apreciables en varios derrumbes en la zona SE. Aun cuando no se conserva, sabemos que la cubrición de estos cuarteles, a dos aguas según las fotografías de la colección particular de Mr Martin Pearce⁴ (vid. Figs. 6 y 13), se solventó con armaduras de madera y tejados cerámicos (vid. M.J., 1906a: 807). Por aquellas imágenes conocemos que toda su superficie estuvo enlucida con mortero de cal, rastreada todavía en algunos puntos en ambas caras de los muros. También, que los dos bloques situados al SE estuvieron contruidos de manera escalonada, salvando el ligero desnivel del terreno.

APUNTE HISTÓRICO: Los primeros cuatro bloques del Barrio del Norte los construyó la NCMCM en 1906; posiblemente se estrenaron en verano de aquel año (M.J., 1906a: 807). En 1915 ya había ocho (plano de Cavanillas; vid. Fig. 2), edificándose el noveno y último (situado en la esquina SO) entre aquel año y 1918 (plano de Ruiz Mayán). Los obreros que habitaron estas instalaciones estuvieron en origen al servicio de la compañía citada (M.J., 1906a: 807), que eligió un emplazamiento próximo a sus pozos (San Lorenzo, Excelsior y Unión) y comunicado con éstos a través de caminos. El acceso al barrio se materializaba por otro sendero, que partía de la carretera Córdoba-Almadén y lo atravesaba aproximadamente en su mitad, hasta llegar a San Lorenzo. No disponemos de dato alguno sobre la fecha de abandono de estas viviendas.



Fig. 4. Dos vistas aéreas del Barrio del Norte, atravesado por el camino del pozo San Lorenzo: en 1956 (arriba, vuelo americano) y en 2008 (abajo, ortofoto Catastro).

⁴ Descendiente de uno de los ingenieros ingleses que se trasladó a trabajar a las minas de Cerro Muriano. Agradecemos a Mr Pearce su amabilidad al recibirnos en su domicilio y compartir con nosotros su colección familiar de fotografías históricas. De buena parte de las mismas existe copia en el Museo del Cobre.



Fig. 5. Restos de los cuarteles del Barrio del Norte (fotos: autor).

2.2. Barrio de los Morrones

LOCALIZACIÓN: X: 344680; Y: 4207981.

CRONOLOGÍA: anterior a 1912 (aparece en la panorámica de la colección Pearce -detalles en las Figs. 6 y 10-, que hemos fechado en torno a ese año)⁵.

CONSTRUIDO POR: sin datos.

BREVE DESCRIPCIÓN: Los Morrones figura en el plano de Ruiz Mayán -no así en el de Cavanillas- como un conjunto de construcciones dividido en dos por la carretera Córdoba-Almadén y situado unos 120 m al SE del Barrio del Norte,

con el que comunicaba a través de un camino. Según dicho plano, éste fue el único grupo de viviendas en el que no hubo ni cuarteles ni una ordenación urbana definida. Quizá ello sea un indicio de que las casas que lo compusieron originalmente fueron levantadas por los propios mineros o por otros habitantes de Cerro Muriano, sin participación ni planificación por parte del capital. Sin embargo, no contamos con ninguna base documental para apoyar esta idea.

El barrio se ha mantenido en uso, si bien es difícil rastrear en él restos de construcciones de época inglesa (nº 7 de la calle Obejo, según PENCO y DEL PINO, 2011:

⁵ Valga la aclaración para los siguientes casos en los que se repite esta datación relativa.

379). Con todo, sí se percibe su forma urbana, cuyo elemento más significativo es la pequeña plaza abierta hacia la carretera que aún perdura con el nombre de Morriones.

APUNTE HISTÓRICO: sin datos relevantes.

2.3. Barrio principal (Majadillas)

LOCALIZACIÓN: X: 344907; Y: 4207284.

CRONOLOGÍA: c. 1906 (A.M.C. -Archivo Municipal de Córdoba-, 1906).

CONSTRUIDO POR: CMM-CCC (A.M.C., 1906).

BREVE DESCRIPCIÓN: En opinión de Mr Carr (*vid.* A.M.C., 1906), uno de los hombres fuertes tras la inversión británica en Cerro Muriano, el emplazamiento del barrio principal era el más conveniente para la mejor explotación del terreno: en la margen derecha de la vía del tren y junto a la carretera, aproximadamente 200 m al E del pozo maestro San Rafael, 280 m al O de la planta central de tratamiento y 400 m al S de la estación ferroviaria. Posiblemente, fue dicha localización ideal desde el punto de vista logístico la que propició que se convirtiera en el barrio más grande e importante del poblado minero. Su evolución y crecimiento fueron intensos durante el primer cuarto del siglo XX, tal y como se desprende de la comparación de los planos de Cavanillas (1915) y Ruiz Mayán (1918/1919). Los primeros bloques en levantarse fueron idénticos a los del Barrio del Norte: cuarteles de escasa altura, reducidas dimensiones y poco cimiento (A.M.C., 1906). En ellos se emplearon los mismos materiales constructivos -cimentación de mampuesto y ladrillo y alzado de hormigón de carbonilla-, detectables tanto en la zona NO del barrio -la única que ha sido desmantelada (*vid.* PENCO, 2010: 144)- como en una casa de la calle Torreárboles. Las fotografías de la colección Pearce (Fig. 6) certifican que el aspecto exterior de los cuarteles de Ma-

jadillas fue similar a los anteriormente descritos, con paredes encaladas y cubiertas a dos aguas.

Las Majadillas -topónimo en desuso- estuvo vertebrado por un eje central SE-NO: la actual calle Catalina Castro. Al O, la orientación de los cuarteles era paralela a dicha vía; al otro lado, en cambio, las viviendas se alineaban en perpendicular a aquélla. Esta organización del espacio se ha mantenido en el urbanismo de la zona, que integra también la plazoleta central ya dibujada por Cavanillas en 1915 (Fig. 7), hoy Plaza de Andalucía. Aun cuando los pabellones originales han desaparecido casi por completo, las construcciones que los han sustituido ocupan su mismo espacio y presentan igual disposición; a veces, incluso con volúmenes similares. Ello se debe a que el barrio no ha sido reparcelado, sino que sus hogares se han ido reemplazando o reformando a lo largo del tiempo de manera individual, fosilizando los cuarteles ingleses.

Existe una casa en la calle Torreárboles que, como decimos, conserva la fábrica original inglesa, salvo en su cubrición. Presenta un cimiento-zócalo de mampuesto sobre el que descansa un alzado de hormigón de carbonilla. En algunos puntos, como alrededor de la puerta, se emplea también ladrillo rojo. Su fachada debió de estar encalada, pero el enlucido fue retirado durante unas obras de remodelación acometidas en 2011. La vivienda mantiene la misma orientación que los cuarteles originales. Consta, además, de un único acceso y una sola ventana situada a su izquierda, lo cual coincide con el proyecto para la construcción de las primeras casas de este barrio. Por todo ello, es muy posible que nos encontremos ante los restos de un cuartel minero, modificado para mantenerlo en uso.

APUNTE HISTÓRICO: El 12 de febrero de 1906 R. E. Carr, en nombre de la CMM, pidió permiso al Ayuntamiento de Córdoba para construir cuarteles obreros en Cerro Mu-



Fig. 6. Vista parcial del barrio principal hacia 1912 (panorámica de la colección Pearce, s/a, detalle).

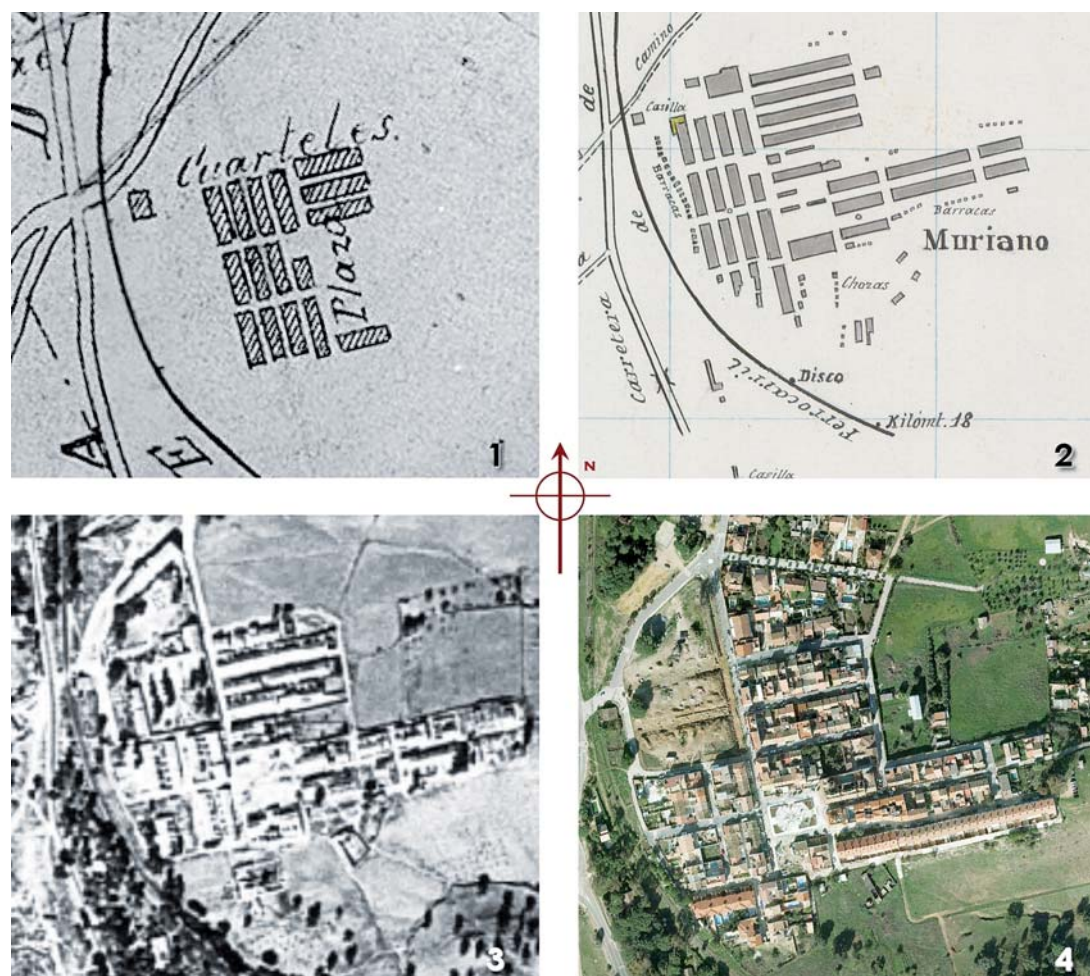


Fig. 7. Evolución urbana del barrio de las Majadillas. 1: 1915 (CAVANIILLAS, 1915, detalle). 2: 1918/1919 (Ruiz Mayán, detalle). 3: 1956 (vuelo americano). 4: 2008 (ortofoto Catastro). Elaboración propia.

riano. En el expediente relativo a dicha solicitud (A.M.C., 1906) no se especifica su ubicación exacta, si bien gracias a un plano adjunto (*vid.* PENCO, 2010: 115) es seguro situarlos al E de la vía Córdoba-Belmez y al S del paso a nivel meridional; es decir, en el barrio principal. Desconocemos, en cambio, cuántos planeaba construir la compañía inglesa en ese momento y si las casas en cuestión serían añadidas a otras preexistentes o bien las primeras en levantarse. En el plano citado, que puede ser de detalle, aparecen otras viviendas junto a las proyectadas. No podemos asegurar, en cambio, que fueran anteriores a 1906, ya que el documento (*vid.* A.M.C., 1906) se refiere sólo a los tres cuarteles que se pretendían edificar a unos 20 m de la trinchera del ferrocarril: el más próximo a 24 m de la vía. La Cuarta División Técnica y Administrativa de FF.CC. autorizó la obra el 31 de marzo de 1906, otorgando finalmente el Ayuntamiento la licencia el 18 de abril de aquel año (A.M.C., 1906).

El barrio siguió creciendo con posterioridad. Los últimos añadidos de época inglesa corresponden a los bloques orientales y a las chozas que los acompañan; todo ello erigido entre 1915 y 1918. Por último, y según F. Penco (2010: 144), cinco de los pabellones obreros de este barrio fueron

transformados en la década de 1920 para alojar a los niños de las colonias escolares de Cerro Muriano.

2.4. Barrio del Botiquín (San Rafael)

LOCALIZACIÓN: X: 344658; Y: 4207247.

CRONOLOGÍA: anterior a 1912.

CONSTRUIDO POR: sin datos.

BREVE DESCRIPCIÓN: El barrio del Botiquín, cuyo nombre parece indicar que acogió las instalaciones sanitarias de las minas, se ubicó frente al principal, al otro lado de la carretera y del ferrocarril. De tamaño modesto, estuvo compuesto por chozas y barracas, como puede apreciarse en los planos de Cavanillas y Ruiz Mayán. En ellos se observa además que las viviendas se ordenaron en torno a un camino: la actual calle San Rafael.

Los vecinos de Cerro Muriano conocen esta zona como *barrio de San Rafael* -por estar en el entorno de dicho pozo- o *de las chapas* -material de los tejados de sus antiguos cuarteles-. Algunos de ellos defienden que fueron los propios mineros quienes construyeron sus casas, dotadas de cemento-zócalo de mampostería y al-

zado de tierra apisonada. Quizá coexistieran los bloques de las compañías inglesas con otros hogares de construcción privada, aunque no disponemos de información al respecto. En cualquier caso, el terreno se encuentra hoy ocupado por edificaciones de nueva planta y resulta difícil rastrear en él las huellas del barrio original, tanto a nivel arquitectónico como urbanístico.

APUNTE HISTÓRICO: sin datos reseñables.

2.5. Cuartel de la guardia civil

LOCALIZACIÓN: X: 345127; Y: 4207791.

CRONOLOGÍA: anterior a 1912.

CONSTRUIDO POR: Ministerio de la Guerra.



Fig. 8. Vista de las caras N y E del cuartel, hoy Museo del Cobre (foto: autor).

BREVE DESCRIPCIÓN: El cuartel es un edificio de planta rectangular orientado aproximadamente O-E (17,15 x 9,05 m)⁶ y cubierto a cuatro aguas con tejas curvas (Fig. 8). El nivel de suelo frente a cada una de sus dos fachadas está a distinta cota, siendo más baja al N. Por ello, su cara meridional tiene una única planta y la septentrional dos. La fábrica original combina ladrillo, mampostería y sillares, estos últimos, en opinión de F. Penco (2010: 168), de posible origen romano. El citado autor afirma también que en la construcción de este inmueble se empleó hormigón de carbonilla, cubierto por el revoco actual de la obra, aspecto que no hemos podido corroborar. El edificio, abandonado tras estrenarse un nuevo cuartel en la década de 1970, fue recuperado y rehabilitado para dotarlo de un nuevo uso: ser la sede del Museo del Cobre, inscrito oficialmente en el Registro Andaluz de Museos y Colecciones Museográficas en 2004 (PENCO, 2010: 168). Se trata por tanto de uno de los elementos mejor conservados dentro del conjunto minero, si bien ha perdido los anexos que se observan en la panorámica de la colección Pearce (vid. Fig. 10).

APUNTE HISTÓRICO: No sabemos con exactitud cuándo se construyó el cuartel viejo de Cerro Muriano, pero sí que estuvo en funcionamiento durante la explotación inglesa de las minas, pues aparece en los planos de Cavanillas y de Ruiz Mayán. Además, la presencia de guardias civiles en el poblado minero es segura gracias a una fotografía de la serie Pearce (Fig. 9). En ella pueden distinguirse, al fondo, el edificio de viajeros de la estación y la casa para los agentes ferroviarios (vid. CANO, 2012: 268 ss.; CANO,



Fig. 9. Una pareja de la Benemérita posa en la entrada a la estación de Cerro Muriano (colección Pearce, s/a; la interpretación es nuestra).

⁶Medidas: F. Penco (www.museodelcobre.es).



Leyenda.- 1: Cantina. 2: Cuartel Guardia Civil. 3: Pozo San Rafael. 4: Estación ferroviaria.

Fig. 10. La cantina y el cuartel desde el Cerro de la Coja, c. 1912 (colección Pearce, s/a, detalle; la interpretación y la datación son nuestras).

e.p.), lo que permite confirmar que la imagen pertenece a Cerro Muriano y, además, proponer una datación aproximada para la misma: entre 1914/1915 y 1919, fechas de construcción de la susodicha vivienda y de abandono de Cerro Muriano por parte del personal británico.

2.6. Cantina

LOCALIZACIÓN: X: 345126; Y: 4207761.

CRONOLOGÍA: anterior a 1912.

CONSTRUIDO POR: sin datos.

BREVE DESCRIPCIÓN: La cantina se situó frente al cuartel de la Guardia Civil, tal y como puede apreciarse en los planos de Cavanillas y Ruiz Mayán. En la fotografía panorámica de la colección Pearce aparece como un pequeño complejo dominado por un edificio principal de planta rectangular, dos alturas y cubierta a dos aguas con teja (Fig. 10). Esta instalación ha sido identificada por F. Penco (entrevista personal) con el bloque de viviendas que se encuentra en la actual calle Acera del Cuartel Viejo, en el lateral opuesto al Museo del Cobre.

APUNTE HISTÓRICO: sin datos reseñables.

2.7. Villa Alicia

LOCALIZACIÓN: X: 344007; Y: 4206318.

CRONOLOGÍA: anterior a 1899 (A.H.P.C. -Archivo Histórico Provincial de Córdoba-, 1901).

CONSTRUIDO POR: ¿familia de Baena Molero? (A.H.P.C., 1901).

BREVE DESCRIPCIÓN: Villa Alicia está compuesta en la actualidad por un grupo de construcciones repartidas en el espacio sin un orden aparente y aún en crecimiento. En nuestra opinión, el complejo original -o al menos la zona representativa durante el periodo inglés- es el integrado por los edificios ubicados al S, que se distribuyen en torno a un patio rectangular formando una U abierta hacia el NE. Dicho conjunto, que ocupa una superficie aproximada de 800 m², fue, según pensamos, dibujado por Cavanillas en su plano general de 1915 (*vid.* Fig. 2).

Esta casa ha estado ocupada ininterrumpidamente durante más de un siglo, a lo largo del cual ha sido reformada y ampliada por sus distintos inquilinos. No hemos encontrado ningún indicio de obras durante la estancia inglesa en las fuentes escritas; no hay gastos en este concepto en los libros de cuentas de las compañías británicas, por ejemplo. Sin embargo, en varios puntos del inmueble hay estructuras de pino tea (Fig. 11), una madera de importación (continente americano) que los ingleses adquirieron profusamente para sus minas y lavadero. En nuestra opinión, no tendría demasiado sentido que el dueño anterior de la finca comprara esta madera -que entonces resultaba cara y escasa en España- sólo para construir su vivienda, por lo que debieron de ser los ingleses quienes emplearan la disponible en sus almacenes para aclimatar la residencia a su gusto.

Aun cuando el estado de conservación de Villa Alicia es bueno al haberse mantenido en uso, precisamente por esa razón su imagen actual difiere de la que mostró durante el periodo de usufructo inglés (Fig. 12). Gracias a las fotografías de la colección Pearce es posible conocer algunos aspectos de esta casa en dicho momento. Aunque no podemos precisar cuál fue su fábrica -pues sus paredes estuvieron, igual que hoy, enlucidas con mortero de cal-, en algunos puntos se utilizó ladrillo; en las cubiertas teja curva. Por otro lado, parte de la vivienda estuvo dotada de un porche formado por una estructura de vigas de madera. Ha desaparecido, por lo que no es fácil conocer su ubicación. Debió de estar en una de las fachadas exteriores -las opuestas al patio central-, quizá la meridional.

Villa Alicia se convirtió durante las dos primeras décadas del siglo XX en el espacio de representación del capital inglés en Cerro Muriano. Parte de las decisiones importantes debieron de ser tomadas allí, aunque el grueso de las operaciones administrativas y de la gestión del negocio se desarrollaría en las oficinas situadas al N del pozo maestro San Rafael (*vid.* Fig. 2). Al mismo tiempo, la finca funcionó como lugar de retiro donde poder disfrutar del campo o, más bien, huir de los aspectos más negativos de la minería y metalurgia industriales: alteración del paisaje con residuos, ruidos, gases, contaminación,



Fig. 11. Varios elementos de madera en el interior de Villa Alicia, posiblemente originales ingleses. 1: Escalera de acceso a la planta superior del cuerpo central. 2: Armadura de la cubierta del ala S. 3: Parqué del salón principal de la casa (cuerpo central). Fotos: autor.



Fig. 12. Villa Alicia, ayer (colección Pearce, s/a) y hoy (foto: autor). Cuerpo principal de la casa, según nuestra interpretación.

etc. Por ello, se situó cerca de las minas para poder ejercer cierto control sobre ellas, pero no tanto como para que sus moradores fueran perturbados por éstas: el pozo más cercano (Santa Isabel) está a casi 700 m, el principal (San Rafael) a unos 1.700 m y la planta de tratamiento a c. 1.250 m; distancias que los altos cargos ingleses cubrirían sobre los caminos de tierra conservados, posiblemente a caballo. Por último, su carácter de zona ajardinada de descanso, en el sentido más amplio del término, es constatable documentalmente. Hay referencias en las fuentes escritas a sus huertos y agua abundante (A.H.P.C., 1901; p. ej.), que incluso requirieron la presencia de un jardinero profesional. Además, las imágenes de la colección Pearce -que no podemos incluir en su totalidad en estas páginas por cuestiones de espacio- reflejan inequívoca-

mente la atmósfera agradable en la que tenía lugar la convivencia de los ingleses con sus familias.

APUNTE HISTÓRICO: Según la documentación que hemos consultado, el capital inglés nunca llegó a comprar Villa Alicia; la disfrutó siempre bajo una renta anual. Accedió a ella por primera vez al arrendarla, junto con los terrenos pertinentes para la explotación de algunas de sus minas, a través de un contrato firmado el 1 de septiembre de 1899 entre Mr Carr -en nombre de la CEC- y el abogado cordobés D. Manuel Baena Molero (A.H.P.C., 1901). Más tarde, nuevas escrituras pusieron la casa a disposición de las CMM y CCC (vid. CASTEJÓN, 1977a). Finalmente, después de que los ingleses abandonaran Córdoba, la finca fue comprada en 1921 por Josefa y Rafael Lozano, tal y como puede leerse en la placa de azulejo que decora

una de las fachadas de la vivienda. Hoy se encuentra repartida entre sus descendientes⁷.

2.8. Otros

El poblado minero de Cerro Muriano dispuso de otras instalaciones para satisfacer las distintas necesidades de la vida cotidiana, de las que no ha quedado huella (o no la hemos localizado) en el registro material. Sin embargo, conocemos algunos datos relativos a las mismas:

- Salón-Teatro: ubicado junto al Barrio del Norte y vinculado a la sociedad Juventud Recreativa. En él tenían lugar representaciones teatrales los domingos y los días festivos, interpretadas normalmente por los propios habitantes de Cerro Muriano (RAMOS, 1914: 5; E.M. -*Estadística Minera*-, 1916: 184).

- Casilla del carnicero: según el plano de Ruiz Mayán, estuvo al S de la población, entre el camino de Villa Alicia y la carretera Córdoba-Almadén.

- Hospital: provisto de cuatro camas para atender a los enfermos y a los accidentados. Era dirigido por un doctor cirujano -asistido por un ayudante-, que pasaba consulta diaria. Los trabajadores y sus familias tenían derecho a recibir asistencia médica a domicilio, así como a los medicamentos recetados -todo lo cual era descontado de su salario-.

Las medicinas procedían de la botica del propio hospital, gestionada por un farmacéutico o practicante (CAVANILLAS, 1915: 43-44; P.M. -Policía Minera-, 1916: 105).

- Escuela: construida por la CCC al NO del pozo Excelsior para la formación de los niños del asentamiento (CAVANILLAS, 1915: 44; P.M., 1916: 105), en el territorio del Barrio del Norte (plano de Ruiz Mayán). Tal vez pueda identificarse, con todas las reservas, con el edificio conservado frente a dicho pozo (ligeramente al NO), hoy dividido en dos y en uso como vivienda.

- Iglesia: para celebrar misas -los domingos y festivos-, bautizos y matrimonios (CAVANILLAS, 1915: 44); quizá también funerales. Sabemos por las fotografías de la colección Pearce (Fig. 13) que fue levantada entre 1912 y 1915. Su planta presentó una forma un tanto peculiar, con una nave principal rectangular y otras dos, más pequeñas, adosadas a su cabecera y sobresalientes respecto a la central. Se ubicó en el entorno del parque, aproximadamente a la altura de la estación, con su portada, rematada por una espadaña, enfrentada a la carretera Córdoba-Almadén. Consagrada a Santa Bárbara, fue sustituida en fecha reciente por un templo de nueva construcción.

- Parque-paseo: situado entre la iglesia y las oficinas, consistió en una zona verde de extensión considerable (planos de Cavanillas y Ruiz Mayán) para el esparcimiento

Leyenda.- 1: Antigua iglesia de Santa Bárbara. 2: Estación FF.CC. 3: Barrio principal. 4: Parque.



Fig. 13. Cerro Muriano, fotografiado desde el NO, entre 1915 y 1919 (colección Pearce, s/a; la interpretación y la datación son nuestras).

⁷ Entre los cuales se cuenta D. Andrés García Román, a quien mostramos nuestro más sincero agradecimiento por su amable colaboración.

de los mineros y demás habitantes de Cerro Muriano. No se ha conservado como tal, aunque parte del mismo coincide con los jardines del actual Albergue Provincial de la Diputación de Córdoba.

3. EL POBLADO MINERO DE CERRO MURIANO

Cerro Muriano se configuró como núcleo poblacional -donde los mineros y sus familias convivían con sus superiores (CAVANILLAS, 1915: 44)- a lo largo de dos décadas de ocupación inglesa. Durante dicho tiempo las compañías británicas controlaron la mayor parte del parque inmobiliario (PAÍS -*El País*-, 1914: 4), aunque también hubo obreros que levantaron sus propias casas, casillas de madera o chozas -de barro/tapial, paredes lignarias y techumbre de juncos y adelfas- (CRIADO, 1997: 29-30). Todas fueron viviendas sencillas y de reducidas dimensiones.

Las referencias más antiguas que hemos localizado sobre las promociones residenciales patrocinadas por el capital datan de 1906. El 31 de julio de aquel año se informó a los accionistas de la CMM de que, ante el crecimiento de la mano de obra y del personal técnico, se habían invertido 4.629£ en la construcción de diversos edificios (M.J., 1906b: 142); desafortunadamente, la fuente no especifica cuáles ni tampoco si los trabajos tuvieron lugar en 1905 ó 1906. El hombre designado por la NCMCM en ese momento para dirigir la creación de vivienda era el superintendente H. F. Collins, por lo que cabe suponer que también asumió dicha responsabilidad en la CMM, donde ocupaba idéntico cargo. En un informe que remitió en junio de 1906 a Lord Vaux de Harrowden, entonces presidente de la NCMCM, este ingeniero alertaba de que el amplio número de buenos obreros disponible podría verse sensiblemente reducido cuando comenzara la temporada de cosecha (M.J., 1906a: 807). Para evitar que tal cosa sucediera se planteó edificar casas con las que intentar retener a los trabajadores. Ello dio origen, en nuestra opinión, a la aparición del Barrio del Norte y posiblemente de otras zonas residenciales: en 1906 hubo actividad constructiva en el barrio principal (A.M.C., 1906), si bien no podemos precisar si ya existía allí algún inmueble con anterioridad.

La CCC siguió invirtiendo en vivienda obrera una vez se hizo con el control del negocio. No sólo en mantenimiento y reparaciones, también en nuevas casas como respuesta al crecimiento de la mano de obra. Las cuentas para el año 1911, por ejemplo, reflejan gastos en este concepto (TIMES -*The Times*-, 1912: 18; M.J., 1912: 257). A mediados de la década de 1910, el asentamiento minero ya estaba perfectamente configurado y constaba de todos sus núcleos principales: Barrios del Norte, de los Morriones, de las Majadillas y de San Rafael o del Botiquín, Igle-

sia, Estación, Parque, barriada de los empleados⁸, Cantina, Cuartel, etc. (CARBONELL, 1930: 147-148). J. Cavanillas (1915: 43-44) lo describió entonces como “una verdadera población, formada por casitas y cuarteles donde se albergan los empleados y obreros formando un animado conjunto entre los edificios de talleres y las chimeneas y los castilletes de los pozos”.

Cesada la actividad en las minas (es decir, después de 1919), la Casa Carbonell⁹ -propietaria por compra del suelo, el subsuelo y las edificaciones de Cerro Muriano- vendió parte de sus inmuebles a particulares. Según A. Carbonell, el objetivo de dichas transacciones fue evitar que desapareciera el asentamiento, aunque debió de existir también un interés crematístico en ello. Sea como fuere, al comenzar la década de 1930 la propiedad ya estaba muy dividida y la empresa cordobesa mantenía sólo algunos terrenos y varias casas del barrio principal o de las Majadillas, entre otros bienes de escasa importancia (CARBONELL, 1930: 129-130).

Cerro Muriano era en aquella fecha una población consolidada, en la que residía una media de 1.000 personas entre labradores, ferroviarios, gentes dedicadas al abastecimiento del asentamiento, obreros varios -empleados mayoritariamente en cargar/descargar trenes- y jubilados; sin olvidar los visitantes que recibía merced a sus buenas condiciones naturales y climatológicas. Como hoy día, parte de sus habitantes se sentían entonces desatendidos por el Ayuntamiento de Córdoba y reivindicaban la creación de un término municipal propio (CARBONELL, 1930: 130).

El asentamiento minero se convirtió así a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX en una ciudad en miniatura capaz de resolver sus propios problemas; tal fue el caso, por ejemplo, del abastecimiento de agua (*vid.* CARBONELL, 1930). Durante la explotación inglesa, cuando aún no se habían construido los embalses que hoy surten a esa parte de la geografía cordobesa, se bebían las procedentes del venero de Villa Alicia -situado a 1,5 km del centro poblacional y distribuidas mediante una fuente pública- y del pozo de la Bomba -ubicado unos 750 m al O del Barrio del Norte-. Las aguas filonianas, drenadas de las labores subterráneas de manera ininterrumpida, estaban mineralizadas y en época de lluvias podían presentar sulfataciones accidentales por filtración, por lo que no eran aptas para el consumo humano -pero sí para otros usos del ámbito doméstico-. Tras abandonarse la explotación algunos pozos continuaron dando agua a la población, caso de Calavera (CARBONELL, 1930: 141-142; PENCO, 2010: 155). En definitiva, un lugar que por su altura tenía en principio ciertas dificultades para aprovisionarse vio todas sus necesidades cubiertas, aunque el agua escaseó algunos veranos y resultaba caro llevarla hasta las casas (CARBONELL, 1930: 132).

⁸ Desconocemos dónde pudo ubicarse la zona residencial para el personal técnico y administrativo. Quizá en la actual c\ Acera de Santa Bárbara, coincidiendo con los bloques representados -sin identificación- en los planos de Cavanillas y Ruiz Mayán, pero no disponemos de argumentos para confirmarlo. Según A. Criado (1997: 30), Santa Bárbara fue la calle de los capataces.

⁹ Firma que durante el siglo XX tuvo su principal centro de operaciones en Córdoba, especializada en el sector agroalimentario, aunque abierta a un amplio abanico de negocios (*vid.* CASTEJÓN, 1977b).

3.1. Mineros y otros obreros

Es difícil asegurar cuántos obreros trabajaron en Cerro Muriano a las órdenes de las compañías británicas, pues las fuentes al respecto son imprecisas y un tanto contradictorias. La inestabilidad de la mano de obra y su ocasional carácter temporal tampoco ayudan a concretar este dato. Según la *Estadística Minera de España*, el volumen más importante se alcanzó en 1913, con 1.263 hombres en las minas y 262 en la fundición¹⁰. En total, 1.525 trabajadores en el momento de mayor producción del complejo inglés. J. Cavanillas (1915: 44), en cambio, sostiene que en esa fecha la CCC empleaba a unos 3.000. Sea como fuere, estos valores constituyen los máximos¹¹ de una plantilla que lo largo del tiempo fue más corta, si bien Cerro Muriano fue la mina de cobre de la provincia de Córdoba con más operarios a su servicio (*vid.* CARBONELL y LÓPEZ, 1946: 120-121).

Dicha mano de obra fue de calidad en lo que respecta a su capacidad para ejecutar los trabajos técnicos de la mina y de la planta (SARMIENTO, 1992: 138). Tanto es así que sus aptitudes contribuyeron esporádicamente a rebajar los costos de producción, como ocurriera en 1906 (M.J., 1907: 131). Según la percepción de Cavanillas (1915: 43), los obreros de Cerro Muriano tenían buena disposición para el trabajo y eran versátiles y eficaces en las distintas tareas que se les encomendaban. También decía de ellos que eran gentes pacíficas, aunque enérgicas, y que vivían al día.

El complejo minero-metalúrgico de Cerro Muriano funcionaba, mientras todo marchaba bien, 24 horas al día (P.M., 1897-1916; CRIADO, 1997: 30). La jornada laboral¹² para los mineros de interior -así como para algunos trabajos en el exterior- era de 8 horas, sin incluir el tiempo invertido en el desplazamiento entre la bocamina y el tajo (trayecto subterráneo). En los talleres, de sol a sol (12 horas) como norma general, con descansos de 1-1,5 h en otoño-invierno y de 2-2,5 h en primavera-verano (CAVANILLAS, 1915: 43; HERNANDO, 1989: 30; HERNANDO y HERNANDO, 1999: 73). El domingo se libraba (CAVANILLAS, 1915; P.M., 1916: 105; HERNANDO, 1989: 57) -al menos en teoría-, tal y como estipulaba la Ley de descanso dominical vigente desde 1904 (HERNANDO y HERNANDO, 1999: 79). Los reglamentos de la CCC prohibían cubrir dos jornales por día, aunque en ocasiones excepcionales se permitía, hasta dos veces semanales. Asimismo, la ingesta de alcohol estaba vedada en horario de trabajo, si bien no todo el mundo fue siempre escrupuloso en el cumplimiento de esta norma (CAVANILLAS, 1915: 43).

En 1915 los obreros de la fundición recibían un jornal de unas 3 pesetas (AA.VV., 1915: 19), un sueldo por encima de la media de 2 a 2,5 ptas. que cobraban los del lavadero (AA.VV., 1915: 21). En ambos casos se trataba de una gratificación ajustada a la economía de guerra de la CCC en aquel tiempo; algo pobre, pero suficiente para cubrir las necesidades básicas. En la mina ciertas tareas se pagaban a destajo: los avances, por ejemplo, por metro ganado en función de la sección de la galería. Los operarios podían retirar en cualquier momento un máximo de 2 ptas. diarias de su sueldo, para lo cual acudían al Anticipo sito en las oficinas de la compañía. El pago de los salarios tenía lugar a final de mes, descontándose del total los anticipos, el alquiler de las viviendas y una cantidad proporcional al jornal (c. 2%) en concepto de médico y botica (CAVANILLAS, 1915: 43; P.M., 1916: 105).

Una de las funciones del médico de la compañía era atender a los accidentados en el trabajo. Según la documentación que hemos manejado, Cerro Muriano no fue tan peligroso como otras minas de su tiempo, especialmente en comparación con los datos disponibles para las cuencas carboníferas de su contexto (*vid.* HERNANDO y HERNANDO, 1999; COHEM *et alii*, 2006; p. ej.), siempre más inseguras. Así y todo, la siniestralidad no fue ajena al lugar, como reflejan las fuentes escritas:

- 12 de abril de 1901: muere Manuel Chamizo al precipitarse por el pozo Santa Victoria (P.M., 1901: 39-40; CARBONELL, 1925: 390).

- 14 de septiembre de 1908: resulta gravemente herido el obrero Antonio León Alcaide en un accidente ocurrido en el plano inclinado del lavadero; fallece al día siguiente (P.M., 1908: 404).

- Mayo de 1909: el joven minero José Romero Lucena, de Almodóvar (Córdoba), pierde la vida al caer desde 50 m en el pozo San Rafael (IMP. -*El Imparcial*-, 1909: 3; PAÍS, 1909: 5; S.F. -*El Siglo Futuro*-, 1909: 3).

- 1910: perecen dos ancianas en el hundimiento de sendas casas. La fuente (PAÍS, 1910: 3) no especifica más, pero cabe suponer que eran viviendas de mineros.

- 22 de abril de 1912: Antonio Fernández Martínez queda atrapado mientras trabaja en el interior de San Rafael al derrumbarse parte de una chimenea. En el rescate sólo se pudo recuperar un cadáver aplastado por las rocas, que fue enviado al cementerio de Córdoba (P.M., 1912: 36-37; C.E., 1912: 3).

- 24 de abril de 1912: muere el obrero Felipe Sánchez Gallardo, sepultado bajo las tierras depositadas en la balsa

¹⁰ La fuente habla sólo de la fundición, aunque quizá se refiera a la planta de tratamiento completa. Por otro lado, es posible que estos números no incluyan el total de los trabajadores de Cerro Muriano (talleres de selección, laboratorio, central de fuerza, aserradero, etc.).

¹¹ La cifra más alta que hemos encontrado fue publicada por *La Correspondencia de España*: 4.000 obreros en 1917 (C.E., 1917d: 4). En nuestra opinión, puede tratarse de un dato erróneo, pues tras alcanzarse el pico de producción en 1913 y romperse la buena dinámica de las minas en 1914, todo fue desgaste y decadencia -con la consecuente y progresiva reducción de plantilla-, hasta el cierre definitivo en 1919.

¹² Una completa revisión internacional de las diferentes jornadas en vigor a principios del siglo XX en HERNANDO, 1989: 25 ss. Con base en los datos allí recopilados, puede concluirse que las condiciones de los mineros cordobeses a este respecto no eran, en general, demasiado malas. En dicho marco, Cerro Muriano fue una de las explotaciones más exigentes (HERNANDO y HERNANDO, 1999: 73).

más septentrional del lavadero, al abrir un compañero la tolva de descarga (P.M., 1912: 38-40).

- 15 de junio de 1912: resulta gravemente herido Juan Valenzuela Rey en un desprendimiento en un realce de San Rafael (P.M., 1912: 89-91).

- 28 de septiembre de 1912: el obrero José Camacho Guerrero se lesiona en el pozo Levante (P.M., 1912: 163-166).

- 5 de octubre de 1912: fenece Juan Morente Delgado en Santa Isabel (P.M., 1912: 171-174).

- 14 de diciembre de 1912: un derrumbe deja malherido al maestro entibador Juan Lara Pérez mientras desarrollaba trabajos de conservación en una tolva de San Rafael (P.M., 1912: 199-201).

- 2 de enero de 1913: José López Gómez y Fernando Díaz Redondo sufren un severo accidente en el taller Murex del lavadero (P.M., 1913: 216-218).

- 10 de abril de 1913: muere José Gómez Martín en Excelsior (P.M., 1913: 289-291).

- 19 de abril de 1913: Francisco Reyes se lastima en las labores subterráneas del filón Cerro Muriano (P.M., 1913: 298-300).

- 2 de mayo de 1913: misma suerte para Enrique Aranda Márquez (P.M., 1913: 315-317).

- 19 de junio de 1913: Francisco Cachinero Bueno sucumbe en el pozo Excelsior (P.M., 1913: 347-350).

- 23 de junio de 1913: Castro Asenjo Plata sufre un percance en San Lorenzo (P.M., 1913: 347-350).

- 27 de julio de 1913: la muerte alcanza a Pedro Cabrera López en San Rafael (P.M., 1913: 371-374).

- Mayo de 1914: Juan Antonio González¹³ y Gil González resultan gravemente heridos en San Arturo. El primero no logra salvar la vida (C.E., 1914a: 3, IMP., 1914a: 4).

- 24 de diciembre de 1915: Antonio Puertas Fernández pierde una pierna al ser arrollado por una vagoneta en el paso de la vía estrecha bajo la carretera Córdoba-Almadén (P.M., 1916: 31-33).

- 26 de diciembre de 1915: se lesiona José González León, de 26 años, en el filón Excelsior (P.M., 1916: 30-31).

- 26 de diciembre de 1915: Luis Muñoz Reina sale malherido de San Arturo (P.M., 1916: 33-35).

- 18 de enero de 1916: los mineros Francisco González León y Manuel Galindo González caen al vacío cuando bajan por las escalas de Levante. El primero muere y el segundo se hiere de gravedad (P.M., 1916: 39-41; IMP., 1916: 3).

- 15 de abril de 1916: Francisco Sevilla Vargas se lastima en las vías de transporte entre San Rafael y el lavadero

mecánico, a unos 4 m de las tolvas de este último (P.M., 1916: 84-86).

- 7 de septiembre de 1916: Bartolomé Urbano Pizarro sufre un accidente en Excelsior (P.M., 1916: 268-271).

- 15 de octubre de 1916: muere Damián Martínez Cortés en el interior de la mina (¿Excelsior?) (P.M., 1916: 293-295).

- Marzo de 1917: un grupo de obreros se adentra en Levante cargando varios paquetes de dinamita para hacer explotar unos barrenos, cuando uno de los cartuchos estalla matando a José Guisado González (de 34 años de edad), Antonio Cuello Delgado (38), Pedro Carranza Carranza (31) y José Campanero Álvarez (25); e hiriendo a Francisco Morales y José Muñoz. El accidente, el más grave durante el periodo inglés, causa "honda emoción" (C.E., 1917a: 7; IMP., 1917a: 2).

En total, dieciséis fallecidos -sin contar la pareja de ancianas- registrados en la mina durante la explotación británica¹⁴, a los que habría que sumar aquellos otros que, aunque no perecieron en accidente, lo hicieron como consecuencia del desgaste físico sufrido en el trabajo o por enfermedades derivadas de éste; como la silicosis o la anquilostomiasis -anemia de los mineros, muy extendida en las minas de Sierra Morena durante la primera mitad del siglo XX- (vid. SÁNCHEZ, 1921; AUTE, 2004: 286).

Aun cuando la mano de obra disponible en Cerro Muriano era calificada y de calidad, el capital inglés tuvo algunas dificultades con ella. La principal fue su escasez, que afectó al negocio en numerosas ocasiones: 1911 (vid. M.J., 1912: 257), 1918 (vid. M.J., 1919: 268; CARBONELL, 1925: 378-380), etc.; hasta el punto de convertirse en una de las causas del cierre de las minas. La razón era que la CCC no podía ofrecer sueldos tan altos como los que se pagaban en las cuencas carboníferas de la provincia (CARBONELL, 1925: 380; PENCO, 2007: 46). A la estabilidad de la masa obrera afectaron también otros problemas, que algunas veces condujeron a despidos y otras a huelgas.

En agosto de 1914, como consecuencia del desajuste económico causado por el estallido de la Primera Guerra Mundial, la CCC se vio forzada a paralizar la actividad en Cerro Muriano y a prescindir de la mayor parte de sus trabajadores -1.800, según *El País*-. El 10 de aquel mes ya habían sido descartados 400, y se preveía un nuevo despido masivo para el día siguiente. La plantilla quedaba en unas condiciones de pobreza descrita en aquel periódico de manera dramática, al igual que ocurría en Pueblonuevo del Terrible (Peñarroya-Pueblonuevo), Fuente Obejuna, Belmez, Villanueva del Rey, Villaviciosa, Espiel y otras poblaciones cordobesas dependientes de la minería (vid. PAÍS, 1914: 4).

¹³ González abunda entre los nombres propios que conocemos, lo cual, estadísticamente, podría estar indicando la presencia de un clan familiar minero en Cerro Muriano, si bien es cierto que se trata de un apellido común en España.

¹⁴ Varios libros de Policía Minera del Distrito de Córdoba se encuentran perdidos, por lo que cabe suponer que el número de siniestrados en Cerro Muriano fue mayor.

El 14 de agosto los parados de Cerro Muriano ascendían a 1.400. La gravedad de la situación hizo necesaria la intervención de los poderes políticos; incluso la participación directa del Sr. Sanchez Guerra, entonces ministro de Gobernación (C.E., 1914b: 6). La Dirección de Obras Públicas ordenó que los trabajadores que solicitasen empleo en la construcción del pantano del Guadalmellato -oficialmente en marcha desde el 31 de marzo de 1909 (R.M. -*Revista Minera*-, 1909: 186)- fuesen admitidos, al tiempo que la CCC buscaba colaboraciones para conseguir un crédito hipotecario del Banco de España (IMP., 1914b: 2), algo que había evitado la ruina de otras compañías (C.E., 1914b: 6). No hemos localizado más información al respecto, pero los obstáculos lograron salvarse, pues todo volvió a funcionar durante los últimos meses de 1914 (M.M. -*The Mining Magazine*-, 1914: 217) y en 1915 había unas 1.000 personas ocupadas en Cerro Muriano (CAVANILLAS, 1915: 44). Con todo, la plantilla de la CCC sufrió un recorte sensible respecto a los tiempos de bonanza anteriores al conflicto bélico europeo.

La compañía también tuvo que lidiar con varias huelgas -a pesar de que sus obreros no estuvieron sindicalizados; al menos, no hasta 1915 (CAVANILLAS, 1915: 43-44)-, en las que la reivindicación más repetida fue la mejora salarial. Con ese objetivo se convocaron tanto en verano de 1915 (C.E., 1915: 6; PAÍS, 1915: 2) como en mayo de 1917 (vid. C.E., 1917b: 6, 1917c: 3; ÉPOCA -La Época-, 1917a: 2). Estas interrupciones de la actividad laboral fueron poco frecuentes y se desarrollaron en un tono moderado. Quizá fue algo más violenta la de 1917, pues los mineros trataron de paralizar los sistemas de bombeo para inundar los pozos y provocar graves pérdidas económicas a la compañía, a la vez que sabotearon la central eléctrica y dejaron a oscuras la barriada durante una noche. La tensión vivida requirió la presencia de la Guardia Civil (C.E., 1917b: 6).

En ocasiones los trabajadores levantados tuvieron éxito y consiguieron las mejoras de sueldo deseadas (vid. PAÍS, 1915: 2), jugando con la presión que ejercía sobre la CCC la posibilidad de perder mano de obra. Es cierto que el capital no era buen pagador, pero también lo es que gestionaba una mina de economía frágil. De hecho, estas subidas salariales afectaban a su rentabilidad, como ocurrió en el ejercicio de 1916 (M.J., 1917: 164; M.M., 1917: 228). Es por ello que la CCC se mostró generalmente dura en las negociaciones, llegando a aprovechar la coyuntura para desprenderse de los hombres no necesarios. Así lo hizo en mayo de 1917, cuando comenzó a liquidar los jornales de unos obreros que, sin trabajo, abandonaron Cerro Muriano (vid. C.E.; 1917b: 7; ÉPOCA, 1907a: 2); si bien finalmente volvieron a sus puestos -no sabemos si todos ellos- tras alcanzar un acuerdo con la compañía (C.E., 1917c: 3).

Otras veces fueron huelgas ajenas a Cerro Muriano las que afectaron al negocio. En diciembre de 1917, por ejemplo, sus operarios dejaron de trabajar como consecuencia de la falta de carbón provocada por las protestas en Peñarroya. Ni siquiera había combustible para poner en funcionamiento las bombas de extracción, lo que provocó que se inundaran los pozos y se interrumpiera la actividad. Los mineros de Cerro Muriano se vieron obligados de nuevo a solicitar todo tipo de ayudas, incluso al Ministerio de Fomento (vid. ABC, 1917: 13; ÉPOCA, 1917b: 4; IMP., 1917b: 1; S.F., 1917: 2).

Finalmente, la CCC despidió de manera definitiva y "sin previo aviso" a todos sus obreros a principios de abril de 1919, cuando renunció a su proyecto cordobés (vid. PENCO, 2010: 130 ss). Los trabajadores quedaron en una posición delicada, sin empleo ni casa¹⁵ y con apenas medios para volver a sus localidades de origen. Por ello, acudieron una vez más al gobernador de Córdoba -práctica habitual entre los parados de la época (vid. PALACIOS, 1990: 334-335)-, quien instó al ingeniero de la compañía a que socorriera a los despedidos (ABC, 1919: 11; POVEDA, 1919: 1). Buena parte de ellos acabaron en la capital, contratados por la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas S.A., que por aquel entonces ponía en marcha su fábrica de Córdoba (vid. CANO, 2008).

3.2. Los ingleses

Los datos disponibles sobre la comunidad inglesa de Cerro Muriano son escasos y fragmentarios, por lo que es poco lo que conocemos de ella. De hecho, para definir su tamaño contamos sólo con algunas referencias inconexas. En 1907 había en el distrito de Córdoba 63 súbditos británicos (ROMERO, 1994: 266), de los que sólo una parte estaría en relación con las minas. En nuestra opinión, el número de individuos llegados desde el Reino Unido debió de crecer en los años sucesivos al compás de la producción, alcanzando su mayor volumen en la década de 1910 con la CCC. Según datos de la colección Pearce, Cerro Muriano estuvo poblado entonces por al menos 15 familias británicas diferentes¹⁶: Hocking, Calleal (?), Johnson, Wetherall, Brocanbridge, Barker, Joshua, Greenaway, Henderson, Daviler (?), Garland, Michell, Mussello, Jakes (?) y los propios Pearce. Esta información procede de una serie de notas manuscritas que la bisabuela de Mr Martin Pearce tomó durante su estancia en las minas, de manera que no se trata de un censo exhaustivo. Las fotografías de grupo que integran la colección, buena parte tomadas durante las reuniones recreativas que el alto *staff* mantenía en Villa Alicia (Fig. 14), tampoco reflejan la totalidad del espectro social británico. Hubo otro personal inglés además del retratado, menos elitista y encargado de trabajos más técnicos.

¹⁵ La CCC era la propietaria de las viviendas del poblado minero, de manera que desalojó a sus moradores para poderlas vender. La compradora fue, como ya ha sido dicho, la Casa Carbonell.

¹⁶ En su momento de mayor plenitud, el grupo británico de Riotinto lo formaron unas 120 familias (AVERY, 1985: 383).



Fig. 14. Un nutrido grupo de la elite inglesa en Cerro Muriano posa frente a Villa Alicia. Al fondo, a la derecha, puede verse a parte del servicio (colección Pearce, s/a).

Algunos de los integrantes de este alto *staff* fueron personajes de cierta fama en su contexto. William -o Guillaume- Daniel Delprat y Richard Eshott Carr Rayne, responsables de la llegada del capital inglés a Cerro Muriano (vid. CANO, 2012: 94-95), son buena prueba de ello. El primero fue un ingeniero, metalúrgico y pionero industrial de origen holandés que desarrolló su actividad por todo el mundo, cosechando grandes éxitos. En España trabajó como consultor para varias compañías, ganando reputación internacional como *mánager* general de la *Bede Metal and Chemical Co.*, firma de Hebburn (entorno de Newcastle) en la que coincidió con Mr Carr. Su fama como redescubridor de minas y como experto minero -ampliamente difundida gracias a sus publicaciones- le llevaron a ser contratado en 1898 por la *Broken Hill Proprietary Co.*, continuando así su carrera en Australia (vid. MAWSON, 1958). El segundo, que en su vida laboral pasó asimismo por numerosos yacimientos, fue vicecónsul británico en Córdoba entre 1893 y 1910 (ROMERO, 1994: 241); A. Carbonell (1946: 204) lo describió como “*el ingeniero propulsor del laboreo moderno de Cerro Muriano*”. Junto con ellos, otros hombres vinculados a las compañías inglesas de Cerro Muriano gozaron asimismo de renombre internacional: H. F. Collins, por ejemplo, fue un profesional prestigioso gracias a obras como *The Metallurgy of Lead and Silver* o a sus artículos en *The Mining*

Magazine; sin olvidar la participación de la influyente agencia minera londinense *John Taylor & Sons* en las CMM, NCMCM y CCC (VERNON, 2006).

Es posible que, al igual que ocurriera con la *Rio Tinto Co.* (vid. REGALADO, MORENO y DELGADO, 2010), los integrantes de los Consejos de Administración de las compañías aquí estudiadas perteneciesen a las clases acomodadas de la sociedad británica, mientras que aquéllos que se desplazaban hasta la mina en España, a la media. Estos otros empleados resultan más difíciles de rastrear. Es el caso, por ejemplo, del metalurgista Charles Greenway (M.M., 1913: 277). A través del *Mining Magazine* y de otras publicaciones periódicas se pueden conocer varios nombres de los extranjeros que acudieron a Cerro Muriano, pero no por cuánto tiempo. Algunos viajarían sólo para solucionar problemas puntuales; otros para quedarse. Entre ellos hubo una importante representación de emigrados de Cornualles. Ése fue el lugar de procedencia de la familia Pearce. También de Mr Tamblin -*mánager* en 1908 en East Pool (M.S.P. -*Mining and Scientific Press*-, 1908: 584)- y posiblemente del superintendente James Hocking -que pasaba allí sus vacaciones (M.M., 1912: 142; 1916: 163)-.

Aun cuando Cavanillas (1915: 44) habla en su memoria de una buena convivencia general entre los mine-



Fig. 15. Frank Brian Phillips Pearce, de *Boy Scout*, junto a su hermana Alicia en Cerro Muriano c. 1917 (colección Pearce, s/a).

ros y sus jefes ingleses, debió de existir una profunda distinción social entre la modesta clase obrera -cuyos sueldos nunca fueron elevados- y sus superiores -que eran servidos tanto en el trabajo como en el hogar (vid. Fig. 14)-, reflejada en el registro material: las diferencias entre Villa Alicia y las casas mineras son significativas.

Poco más sabemos sobre esta comunidad inglesa, ciertamente desconocida. Apenas podemos añadir, a partir del caso particular de la familia Pearce, algunas suposiciones difícilmente verificables y dudosamente extensibles al resto de población allí trasladada. Los ingleses llevaron a Cerro Muriano algunas de sus tradiciones -como los *Boy Scouts* (Fig. 15)-, al tiempo que se aclimataron al lugar. En este sentido, llama la atención que el matrimonio Pearce eligiera para su hija allí nacida el nombre español de Alicia -en clara alusión a su residencia-, lo que, desde nuestro punto de vista, podría estar indicando cierto grado de integración en el territorio. La pequeña Alicia Joan Pearce, que murió en 1917 cuando aún no contaba un año de edad, fue, además, enterrada en Córdoba (entrevista con Mr Martin Pearce).

4. CONCLUSIÓN: EL POBLADO MINERO COMO MODELO DE HÁBITAT CONTEMPORÁNEO

El campamento minero fue un tipo común de asentamiento durante los siglos XIX y XX, cuando la industrialización multiplicó la producción en las minas y la mano de obra empleada en ellas (vid. CARLONI, 2006: 145). Las causas que motivaron su aparición -necesidad de disponer de una plantilla fija, aislamiento del lugar de trabajo respecto a las poblaciones preexistentes, etc. (vid. ARENAS, 2007: 224)- se repitieron con frecuencia, por lo que es posible rastrear pautas comunes en localidades geográfica y culturalmente inconexas.

En este contexto, los cuarteles mineros gozaron de fuerte protagonismo. Estas construcciones, conocidas bajo diversos nombres -pabellones, barracones, etc.-, estuvieron muy extendidas por Europa y otros continentes; en Córdoba no sólo las encontramos en Cerro Muriano, también en la capital (vid. SARMIENTO, 1992: 148-149; CANO, 2008). Fueron por lo general naves rectangulares cubiertas a dos aguas y divididas en pequeños hogares o habitaciones (Fig. 16). En otros casos se siguió el modelo de cuartel militar, en el que todos los inquilinos -sobre todo los solteros o recién llegados- compartían el mismo espacio (vid. WILLIES, 2009: 30).



Fig. 16. 1: Barracas en Electromecánicas (Córdoba -edificio en primer plano derribado en 2012-). 2: Barriero minero en Sao Domingos (Mértola, Portugal) -fotos 1 y 2: autor-. 3: Casas de solteros en el El Centenillo, Jaén (GUERRERO, JIMÉNEZ y CAZALILLA, 2008: 123). Las viviendas de Cerro Muriano siguieron un modelo parecido al de la imagen 2, mientras que la disposición espacial del Barriero del Norte recuerda a la nº 3, que también responde a una iniciativa inglesa.

Si bien no faltan ejemplos de gratuidad (*vid.* SIERRA, 1985: 70), lo habitual fue que los operarios tuvieran que pagar un alquiler para acceder a las viviendas, normalmente en manos de las compañías explotadoras. Así sucedía en la década de 1910 tanto en Cerro Muriano (CAVANILLAS, 1915: 43) como en otros muchos pueblos mineros: Puertollano (FERNÁNDEZ, 1987: 198), Villanueva del Río y Minas (SIERRA, 1987: 673), Riotinto (AVERY, 1985: 187), etc. El capital trató a veces de hacerse con la propiedad de todos los hogares, lo que le permitía tener un control más efectivo sobre la mano de obra, que encontraba casi imposible residir en una casa que no fuera de la compañía. Dicha situación se vivió en Riotinto (AVERY, 1985: 187) y, en menor medida, probablemente también en el ejemplo aquí estudiado.

Junto con estos cuarteles proliferaron las chabolas, las chozas y las cuevas. En Villanueva del Río y Minas dependían de terceros y eran alquiladas por temporeros; es decir, aquéllos que necesitaban cobijo para el breve periodo que trabajaban en la mina (SIERRA, 1987: 673). No podemos garantizar si ocurrió lo mismo con las chozas de Cerro Muriano, que respondieron a un tipo muy frecuente -caracterizado por su pequeño tamaño y el uso de materiales deleznable-, rastreado en otros parajes como Tinoca (Portugal), Riotinto o Peñarroya (Fig. 17).

Los poblados mineros estuvieron dotados de otro tipo de infraestructuras: hospitales, escuelas (*vid.* CHASTAGNARET, 2000: 854-856), cantinas/economatos, lugares de ocio, cuarteles para la Guardia Civil o cuerpos de seguridad privados, etc. Estas instalaciones fueron generalmente promocionadas y gestionadas desde el capital, en una suerte de paternalismo industrial que servía para disponer de una mano de obra sana, instruida, fuerte y renovada (reproducción de los mineros), pero también controlada. Todos los establecimientos de este tipo documentados en Cerro Muriano son igualmente rastreables en otros muchos enclaves, como Villanueva del Río y Minas (BECERRA,

1992), El Centenillo (GUERRERO, JIMÉNEZ y CAZALILLA, 2008: 122-123) o la Electromecánicas cordobesa (CANO, 2008). No hemos detectado, en cambio, otro muy común en su contexto: el casino o círculo recreativo, presente en Tharsis, Belmez, Peñarroya, etc.

La cantina supuso a veces más un mecanismo de explotación que un centro filantrópico. Los mineros de El Rincón (Hornachuelos, Córdoba), como tantos otros, recibían a principios del siglo XX sus anticipos en unos vales que sólo eran canjeables en la cantina de las minas, por lo que no podían gastar libremente su dinero (ANIEVAS, 1910: 2). A ello hay que sumar que estos locales no siempre ofrecían productos de calidad, lo que generaba malestar entre los obreros obligados a abastecerse en ellos (*vid.* NUÑEZ DE ARENA y TUÑÓN DE LARA, 1979: 64 y 76). En otras ocasiones se optó por el economato: sirva de ejemplo, de nuevo, Villanueva del Río y Minas, donde el acceso estaba restringido a la plantilla y los productos, vendidos a precio de costo, se descontaban del sueldo de los compradores (SIERRA, 1987: 672).

La presencia de hospitales fue igualmente usual en un ambiente de mayor preocupación por la higiene del minero (*vid.* CHASTAGNARET, 2000: 852-854; MARTÍNEZ, 2007: 254-255), aunque no una constante. Algunos alcanzaron dimensiones considerables y estuvieron equipados con todo lo necesario, como el construido por la Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya en dicho lugar (*vid.* PRADOS, 2011: 624). En relación con aquél, el de Cerro Muriano, que atendía a una población más reducida, debe ser considerado pequeño. Normalmente era el obrero quien sufragaba estos sanatorios con una parte porcentual de su sueldo, si bien en ciertas compañías el servicio fue gratuito¹⁷.

El grupo humano que se estableció en estos asentamientos varió en función de cada caso. Es difícil precisar la procedencia de la masa social de Cerro Muriano. Muchos de sus habitantes serían cordobeses, pero también de otras

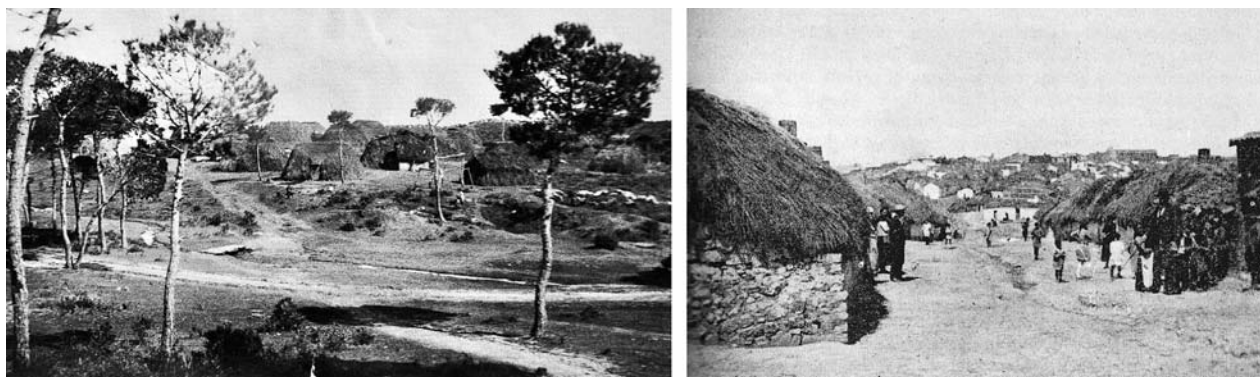


Fig. 17. Chozos para mineros en Cerro Muriano -década de 1910- (izq.: colección Pearce, s/a) y en Pueblonuevo del Terrible -Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba- (dcha.: colección Aute, en LÓPEZ, 2004: 103).

¹⁷ La Ley de accidentes de trabajo de 1900 estableció que los heridos en el desarrollo de su oficio debían ser atendidos sin coste alguno (SIERRA, 1987: 672), pero no obligaba a dar cobertura a los enfermos o a sus familiares.

comarcas, en un contexto en el que el minero era un trabajador con gran movilidad. La Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya, por ejemplo, empleaba en Córdoba durante el primer tercio del siglo XX obreros de varias provincias españolas, especialmente de Extremadura; también, de regiones más alejadas como Asturias, Galicia o País Vasco, junto con individuos de otras zonas mineras (Huelva, Murcia, Jaén, etc.) y extranjeros (*vid.* FLETA *et alii*, 2005).

La manera en la que estas gentes se relacionaron entre sí dependió de numerosos factores, si bien las condiciones particulares de la mina y el acceso a la educación propiciaron la rápida difusión de las ideas socialistas, sindicalistas y anarquistas, que hicieron frecuentes las huelgas. Cerro Muriano fue algo excepcional en este sentido: a pesar de que se convocaron algunas, allí el movimiento obrero tuvo escaso peso, especialmente comparado con otras zonas, como Riotinto (*vid.* AVERY, 1985). Algo que R. Hernando Luna (1989: 56) ha explicado con la particular dispersión espacial de las explotaciones metálicas cordobesas.

Por otro lado, dentro de aquellos grupos no resultó extraña la presencia de mujeres (*vid.* CARLONI, 2006; HERNANDO y HERNANDO, 1999) y muchachos, ambos constatables documentalmente en el ejemplo analizado para ciertas tareas en el exterior¹⁸ (AA.VV., 1908; CAVANILLAS, 1915: 16 y 21). El empleo de estos conjuntos sociales, seguramente con una remuneración más baja que los varones adultos -mayoritarios-, fue normal durante el siglo

XIX y la primera mitad del XX. Con todo, en Cerro Muriano no constituyeron un colectivo numeroso: de los 1.064 obreros contabilizados en 1916, sólo 19 eran de sexo femenino (P.M., 1916: 104).

Cuestión distinta es el papel jugado por las personas que controlaron el negocio. La gestión por parte de extranjeros de yacimientos españoles se hizo habitual a partir de la segunda mitad del s. XIX, entre otros motivos por el marco legal definido en 1868-1869 (*vid.* SÁNCHEZ PICÓN, 2005; CHASTAGNARET, 2007; p. ej.). No faltan ejemplos de áreas residenciales en entornos mineros peninsulares para grupos foráneos (Riotinto, Linares, Tharsis, Peñarroya, etc.). En este aspecto, sin embargo, es más difícil comparar Cerro Muriano con otros lugares porque es muy poco lo que sabemos tanto de los ingleses allí asentados como de sus instalaciones de uso doméstico. La comunidad británica de Riotinto, en cambio, es mucho mejor conocida (*vid.* AVERY, 1985; p. ej.). En opinión de D. Avery, no estuvo interesada en buscar la integración y se convirtió en un grupo elitista y hermético en un medio extraño, en el que desarrolló un tipo de relación con el territorio que en ocasiones llegó a semejarse, salvando las distancias, al colonialismo de la India (*vid.* AVERY, 1985: 214-216). Tal situación no parece, en principio, que se repitiera en Cerro Muriano, donde el colectivo foráneo fue menor. No hemos encontrado allí un barrio en la línea de exclusividad y privacidad de Bella Vista (Fig. 18) -si bien pudo haber algo parecido-, ni tampoco un centro como su club, donde los



Fig. 18. Una casa de Bella Vista, la colonia inglesa de Riotinto (foto: autor).

¹⁸ En España, la Ley de condiciones de trabajo de mujeres y niños de 1900 prohibía la presencia de menores de 16 años en las labores subterráneas. Otra cosa es que la norma se cumpliera escrupulosamente (*vid.* HERNANDO y HERNANDO, 1999; PÉREZ DE PERCEVAL y LÓPEZ-MORELL, 2007: 30; MARTÍNEZ, 2007: 244-249).

ingleses consumían el tiempo libre en actividades culturales, deportivas y sociales (*vid.* REGALADO, MORENO y DELGADO, 2010) -tal vez Villa Alicia hiciera las veces de este último-. En definitiva, aun cuando otras comunidades inglesas pertenecientes al mismo marco geográfico (Andalucía), cronológico (primer cuarto del siglo XX) e incluso coyuntural han sido bien estudiadas, no pensamos que se puedan trasladar con garantías las pautas generales de su estructuración y comportamiento al caso investigado, ni tampoco la arquitectura de su vida privada.

Con base en todo lo anterior, podemos concluir que el asentamiento minero de Cerro Muriano no constituye excepción en su contexto, donde los poblados surgidos en torno a la mina desarrollaron con asiduidad fórmulas parecidas de ordenación y crecimiento, así como una serie de construcciones de idéntica funcionalidad. Todo ello con independencia de su localización geográfica y de la procedencia tanto del capital como de la masa humana. Esta última constituye una realidad más heterogénea, pues la respuesta de cada sociedad ante los mismos condicionantes o estímulos pudo variar en función de numerosos parámetros (cultura, tradición, religión, idiosincrasia, etc.), lo cual no quiere decir que no existieran características comunes (*vid.* AVERY, 1985; CARLONI, 2006). En definitiva, el campamento minero-industrial se configura como un espacio estandarizado a escala internacional en el que la confluencia de determinados factores genera un contexto cultural propio, matizable en función de las condiciones particulares de cada lugar, pero ciertamente homogeneizado. Un escenario de convergencia y confrontación que, en suma, revela una prematura globalización del mundo que habitamos. *Nihil novi...*

5. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo recoge una parte de los resultados obtenidos durante la realización de nuestra Tesis Doctoral, titulada *La minería y la metalurgia del cobre como elementos de industrialización: análisis arqueológico del complejo británico de Cerro Muriano (Córdoba)*, y desarrollada en el seno del grupo de investigación *Sísifo* (Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba) bajo la dirección de los doctores Desiderio Vaquerizo (Catedrático) y José Antonio Garriguet (Profesor Titular), a quienes agradecemos de corazón sus sabias orientaciones. Nuestra gratitud también para todas aquellas personas que han compartido con nosotros su información o puntos de vista, especialmente para D. Fernando Penco, Dr. Robert Vernon, Dña. Inmaculada Ramos, Dña. M^ª del Carmen García, D. Francisco José Montero (IGME), Prof. Dr. Rafael Castejón (UNED), Profa. Dra. Marilyn Palmer (Universidad de Leicester), Prof. Dr. Andrés García Román (UCO), Prof. Dr. Antonio Daza (UCO) y Mr Martin Pearce, quien amablemente nos acogió en su casa y compartió con nosotros su colección particular de fotografías históricas. Finalmente, quedamos asimismo agradecidos a las instituciones que, de un modo u otro, han respaldado nuestra investigación, en particular al antiguo Ministerio de Educación y Ciencia

de España (concesionario de la Beca de Formación del Personal Universitario que ha dado sostén económico a todo nuestro proyecto), a los *National Archives* británicos (Kew, Londres), a la *British Library*, a la Biblioteca Histórica de la E.T.S.I. de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid, a la Biblioteca Nacional, al Seminario Antonio Carbonell de la Escuela Politécnica Universitaria de Belmez (Córdoba), a la Delegación Provincial en Córdoba de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, y a los Archivos Municipal e Histórico Provincial de Córdoba.

6. BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS REFERENCIAS

A.H.P.C. (*Archivo Histórico Provincial de Córdoba*)

- 1901 *Escritura de cesión y arrendamiento otorgada por D. Manuel Baena Molerero a D. Ricardo Eshott Carr y Rayne*, 11 de noviembre de 1901, Archivo Histórico Provincial de Córdoba, 17285P, Notaría del Lcdo. D. Francisco Gómez y Ruiz, Protocolo de 1901, Tomo 5, nº 459, hojas 2.650-2.667.
- 1908 *Escritura de cesión de un pedazo de terreno y subarriendo otorgada por el Sr. D. Enrique José Poole y Gallejo en nombre y como apoderado de las Compañías inglesas Cerro Muriano Mines Limited y North Cerro Muriano Copper Mines Limited, hoy ambas en liquidación, en favor de la Compañía Inglesa Córdoba Copper Company Limited representada por el Sr. D. Richard Eshott Carr y Rayne*, 4 de diciembre de 1908, Archivo Histórico Provincial de Córdoba, 17385P, Notaría de D. Alberto de Torres e Illescas, Protocolo de 1908, Tomo 7, nº 545, hojas 3.454-3.473.

A.M.C. (*Archivo Municipal de Córdoba*)

- 1906 *Expediente relativo a la construcción de tres Cuarteles para obreros en las minas de Cerro Muriano*, 12 de febrero a 18 de abril de 1906, Archivo Municipal de Córdoba, C-0327-042, documentos sin paginar.

AA.VV.

- 1908 *Memoria de prácticas de 5º año*, Escuela Especial de Minas de Madrid, Hemeroteca de la E.T.S.I. de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid, documento sin paginar.
- 1915 *Memoria de los viajes de prácticas efectuados por los alumnos de cuarto año durante la Primavera y el Verano del curso de 1914-1915*, Escuela Especial de Minas de Madrid, Hemeroteca de la E.T.S.I. de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid.

ABC

- 1917 "El carbón", *ABC*, 21 de diciembre de 1917, p. 13.
- 1919 "Los mineros de Córdoba", *ABC*, 6 de abril de 1919 (edición de la tarde), p. 11.

ANGER, G. y PEDALL, G.

- 1983 "Der Gangbezirk von Cerro Muriano, Provinz Córdoba, Spanien - Lagerstättenkundliche Untersuchungen zur Auffindung und Eingrenzung von Flußspatvorkommen", *Monograph Series on Mineral Deposits* 22, pp. 59-78.

ANIEVAS

- 1910 "Visita á las minas de El Rincón", *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*, 22 de agosto de 1910, p. 2.

ARENAS POSADAS, C.

- 2007 "Trabajo y relaciones laborales en el despegue de la minería mundial (1890-1940)", en PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A.; LÓPEZ-MORELL, M. A.; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (Eds.): *Minería y desarrollo económico en España*, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, pp. 219-235.

AUTE NAVARRETE, F. J.

- 2004 "La mina como génesis", en AA.VV. (2004): Peñarroya-Pueblonuevo. A cielo abierto, Cajasur Publicaciones, Córdoba, pp. 231-294.

AVERY, D.

- 1985 *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Río Tinto*, Labor, Barcelona.

BECERRA GARCÍA, J. M. (Dir.)

- 1992 *Minas de la Reunión: Informe-Diagnóstico del conjunto histórico*, Junta de Andalucía, Sevilla.

C.E. (*La Correspondencia de España*)

- 1912 "Obrero sepultado", *La Correspondencia de España*, 25 de abril de 1912, p. 3.
- 1914a "Accidente del trabajo", *La Correspondencia de España*, 3 de mayo de 1914, p. 3.
- 1914b "Dice el Sr. Sánchez Guerra", *La Correspondencia de España*, 15 de agosto de 1914, p. 6.
- 1915 "Alcance político", *La Correspondencia de España*, 8 de julio de 1915, p. 6.
- 1917a "Cinco muertos y dos heridos", *La Correspondencia de España*, 10 de marzo de 1917, p. 7.
- 1917b "Huelga de mineros - Comisión a Madrid", *La Correspondencia de España*, 7 de mayo de 1917, pp. 6-7.
- 1917c "Huelga solucionada", *La Correspondencia de España*, 10 de mayo de 1917, p. 3.
- 1917d "Habla el Sr. Burell", *La Correspondencia de España*, 10 de mayo de 1917, p. 4.

CANO SANCHIZ, J. M.

- 2008 "Arqueología Industrial en Córdoba: la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (primera fase: 1917-1930)", *Anales de Arqueología Cordobesa* 19, pp. 361-386.
- 2012 *La minería y la metalurgia del cobre como elementos de industrialización: análisis arqueológico del complejo británico de Cerro Muriano (Córdoba)*, Tesis Doctoral (identificador: <http://hdl.handle.net/10396/7947>), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba.
- e.p. "Railways and mining: the role of the train in the exploitation of the Cerro Muriano mine (Córdoba, Spain)", *Industrial Archaeology Review*.

CARBONELL TRILLO-FIGUERO, A.

- 1925 *Memoria de las minas de Cerro Muriano en 1925*, s/l.
- 1930 *Informe sobre las aguas de Cerro Muriano*, Seminario Antonio Carbonell, Escuela Universitaria Politécnica de Belmez (Córdoba), documento mecanografiado.

CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. y LÓPEZ DE AZCONA, J. M.

- 1946 *Criaderos de cobre de la provincia de Córdoba*, Instituto Geológico y Minero de España, documento mecanografiado.

CARLONI FRANCA, A.

- 2006 "La mujer minera, perspectivas antropológicas y vivenciales", en RÁBANO, I.; MATA-PERRELLÓ, J. M. (Eds.): *Patrimonio geológico y minero: su caracterización y puesta en valor*, Cuadernos del Museo Geominero 6, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, pp. 143-147.

CASTEJÓN MONTIJANO, R.

- 1977a "Aspectos históricos de algunas explotaciones mineras andaluzas (1897-1919): una ejemplificación de la teoría de la dependencia económica", *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales* 1, pp. 105-128.
- 1977b *Génesis y desarrollo de una sociedad mercantil e industrial en Andalucía: La Casa Carbonell en Córdoba (1866-1918)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.

CAVANILLAS, J.

- 1915 *Memoria sobre las minas de Cerro Muriano*, Escuela Especial de Minas de Madrid, Hemeroteca de la E.T.S.I. de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid.

CHASTAGNARET, G.

- 2000 *L'Espagne, puissance minière dans l'Europe du XIX^e siècle*, Casa de Velázquez, Madrid.
- 2007 "La minería española del XIX: de terreno a objeto de investigación", en PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A.; LÓPEZ-MORELL, M. A.; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (Eds.): *Minería y desarrollo económico en España*, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, pp. 35-45.

COHEM AMSELEM, A. *et alii*

- 2006 "La siniestralidad laboral en la minería y la industria de Peñarroya durante la primera mitad del siglo XX", *Ería: Revista cuatrimestral de geografía* 69, pp. 75-95.

CRIADO PORTAL, A. J.

- 1997 "Ruinas de cobre", *Diario Córdoba*, 19 de enero de 1997, pp. 29-31.

E.M. (*Estadística Minera*)

- 1916 *Estadística Minera de España*, año 1916, Madrid.

ÉPOCA (*La Época*)

- 1917a "Los mineros de Córdoba", *La Época*, 7 de mayo de 1917 (últimos telegramas y noticias de la tarde), p. 2.
- 1917b "Huelga forzosa en Córdoba", *La Época*, 21 de diciembre de 1917 (últimos telegramas y noticias de la tarde), p. 4.

FERNÁNDEZ CALVO, A.

- 1987 "La minería y el movimiento obrero en Puertollano durante la Guerra Europea", *Cuadernos de Estudios Manchegos* 17, pp. 187-214.

FLETA GONZÁLEZ, A. *et alii*

- 2005 "Desarrollo minero e industrial, migraciones y poblamiento en el entorno de Peñarroya (Córdoba) durante el primer tercio del siglo XX", *Revista de Demografía Histórica* XXIII-1, pp. 107-138.

- GUERRERO VILLALBA, C.; JIMÉNEZ RABASCO, F. y CAZALILLA SÁNCHEZ, J. M.
 2008 "Jaén", en PÉREZ PLAZA, A. (Coord.): *El paisaje industrial en Andalucía*, Jornadas Europeas de Patrimonio 2008, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 121-134.
- HERNANDO LUNA, R.
 1989 *Aportación al estudio de la minería cordobesa: explotaciones de plomo, plata, cinc y cobre (1850-1929)*, Tesis Doctoral (inédita), Universidad de Córdoba.
- HERNANDO LUNA, R. y HERNANDO FERNÁNDEZ, J. L.
 1998 "Yacimientos filonianos de cobre, explotaciones mineras y establecimientos metalúrgicos de Cerro Muriano (Córdoba)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 135, pp. 145-170.
 1999 "Estudios socioeconómicos: la aportación trágica de los trabajadores al desarrollo de la minería en la provincia de Córdoba. Grandes catástrofes mineras (1854-1918)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 136, pp. 71-87.
- IMP. (*El Imparcial*)
 1909 "Muerte de un minero", *El Imparcial*, 5 de mayo de 1909, p. 3.
 1914a "Información política", *El Imparcial*, 3 de mayo de 1914, p. 4.
 1914b "La crisis obrera", *El Imparcial*, 14 de agosto de 1914, p. 2.
 1916 "Desgracia en una mina", *El Imparcial*, 21 de enero de 1916, p. 3.
 1917a "Cuatro obreros muertos y dos heridos", *El Imparcial*, 10 de marzo de 1917, p. 2.
 1917b "Huelga en las minas de carbón, de Peñarroya", *El Imparcial*, 21 de diciembre de 1917, p. 1.
- LÓPEZ MOHEDANO, J.
 2004 "Peñarroya-Pueblonuevo: recuerdos e historia", en AA.VV.: *Peñarroya-Pueblonuevo. A cielo abierto*, Cajasur Publicaciones, Córdoba, pp. 37-230.
- M.J. (*The Mining Journal*)
 1906a "North Cerro Muriano Copper Mines, Limited", *The Mining Journal*, 16 de junio de 1906, p. 807.
 1906b "Cerro Muriano Mines, Limited" (Company Meetings), *The Mining Journal*, 4 de agosto de 1906, p. 142.
 1907 "Cerro Muriano Mines, Limited" (Company Meetings), *The Mining Journal*, 27 de julio de 1907, pp. 130-131.
 1912 "Cordoba Copper", *The Mining Journal*, 12 de marzo de 1912, p. 257.
 1917 "Cordoba Copper Company, Limited", *The Mining Journal*, 24 de marzo de 1917, pp. 164-165.
 1919 "Cordoba Copper Co. Ltd.", *The Mining Journal*, 3 de mayo de 1919, pp. 268-269.
- M.M. (*The Mining Magazine*)
 1912 "Personal", *The Mining Magazine*, agosto de 1912, p. 142.
 1913 "Personal", *The Mining Magazine*, octubre de 1913, p. 277.
 1914 "Spain" (Review of Mining), *The Mining Magazine*, octubre de 1914, p. 217.
 1916 "Personal", *The Mining Magazine*, septiembre de 1916, p. 163.
 1917 "Cordoba Copper", *The Mining Magazine*, mayo de 1917, pp. 227-228.
- M.S.P. (*Mining and Scientific Press*)
 1908 "Spanish Operations of John Taylor & Sons" (Special Correspondence, London), *Mining and Scientific Press*, 2 de mayo de 1908, pp. 584-585.
- MADOZ, P.
 1847 *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. VI (Córdoba), Madrid.
 1849 *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. XII (Obejo), Madrid.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M.
 2007 "Niveles de vida en la minería española", en PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A.; LÓPEZ-MORELL, M. A.; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (Eds.): *Minería y desarrollo económico en España*, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, pp. 237-255.
- MAWSON, P.
 1958 *A vision of steel: the life of G. D. Delprat, C.B.E., General Manager of B.H.P. 1898-1921*, F. W. Cheshire, Melbourne.
- NUÑEZ DE ARENA, M.; TUÑÓN DE LARA, M.
 1979 *Historia del movimiento obrero español*, Nova Terra, Barcelona.
- ORTEGA ANGUIANO, J. A.
 2003 "El Tren de la Sierra. Geografía humana y Arqueología Industrial en el Ferrocarril de Córdoba a Belmez", *Paso a nivel* 1, pp. 63-75.
- P.M. (*Policía Minera*)
 1897-1916 *Libros de Inspección de minas, fábricas, canteras, vías de transporte y otros servicios de Policía Minera*, Jefatura de Minas de Córdoba, Delegación Provincial en Córdoba de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, serie incompleta.
- PAÍS (*El País*)
 1909 "Los mineros", *El País*, 5 de mayo de 1909, p.5.
 1910 "Un hundimiento. Dos mujeres muertas", *El País*, 19 de diciembre de 1910, p. 3.
 1914 "Mineros despedidos", *El País*, 13 de agosto de 1914, p. 4.
 1915 "El conflicto de Cerro Muriano", *El País*, 8 de julio de 1915, p. 2.
- PALACIOS BAÑUELOS, L.
 1990 *Historia de Córdoba. La etapa contemporánea (1808-1936)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- PENCO VALENZUELA, F.
 2007 "Acerca de la minería del cobre en Cerro Muriano y de la aprobación de un planeamiento urbanístico desproporcionado", *De Re Metallica* 8, pp. 37-48.
 2010 *Cerro Muriano, Sitio Histórico. Historia de la minería en Córdoba*, Almuzara, Córdoba.

PENCO VALENZUELA, F. y DEL PINO CUTILLAS, M^º T.

- 2011 "Zona Minera de Cerro Muriano: Bien de Interés Cultural con la tipología de Sitio Histórico", en PÉREZ MACÍAS, J. A.; DELGADO DOMÍNGUEZ, A.; PÉREZ LÓPEZ, J. M.; GARCÍA DELGADO, F. J. (Eds.): *Río Tinto: historia, patrimonio minero y turismo cultural*, Actas del I Congreso de Historia, Patrimonio Minero y Turismo Cultural (Museo Minero de Riotinto, 23-27 de noviembre de 2009), Universidad de Huelva, Huelva, pp. 375-391.

PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A. y LÓPEZ-MORELL

- 2007 "Introducción. Una visión general del sector minero en la Historia Contemporánea española", en PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A.; LÓPEZ-MORELL, M. A.; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (Eds.): *Minería y desarrollo económico en España*, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, pp. 17-32.

POVEDA, F.

- 1919 "Las minas de Cerro Muriano", *El Defensor de Córdoba*, 7 de abril de 1919, p. 1.

PRADOS ROSALES, L.

- 2011 *Patrimonio Industrial en el Valle del Alto Guadiato (Córdoba): arquitecturas, infraestructuras y paisajes*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.

R.M. (*Revista Minera*)

- 1909 "El pantano de Guadalmellato", *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, 8 de abril de 1909, 186.

RAMOS, J.

- 1914 "Cerro-Muriano. Función recreativa", *El País*, 9 de agosto de 1914, p. 5.

REGALADO ORTEGA, M^º de la C.; MORENO BOLAÑOS, A. y DELGADO DOMÍNGUEZ, A.

- 2010 "Club Inglés de Bella Vista. Minas de Riotinto (Huelva)", *De Re Metallica* 15, pp. 43-56.

ROMERO ATELA, T.

- 1994 "Los informes consulares de Córdoba: una fuente histórica escasamente utilizada", *Estudios Regionales* 39, pp. 239-275.

S.F. (*El Siglo Futuro*)

- 1909 "De provincias", *El Siglo Futuro*, 5 de mayo de 1909, p. 3.
1917 "Mineros en huelga por falta de carbón", *El Siglo Futuro*, 22 de diciembre de 1917, p. 2.

SÁNCHEZ MARTÍN, G.

- 1921 "Higiene minera. La anquilostomiasis en Linares y La Carolina (I)", *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, 16 de septiembre de 1921, p. 495-497.

SÁNCHEZ PICÓN, A.

- 2005 "Un imposible capitalismo: empresas, tradiciones organizativas y marco institucional en la minería del plomo española del siglo XIX", *Revista de Historia Industrial* 29, pp. 13-54.

SARMIENTO MARTÍN, E.

- 1992 *La Electromecánica, una gran industria cordobesa (1917-1939)*, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba.

SIERRA ÁLVAREZ, J.

- 1985 "Política de vivienda y disciplinas industriales paternalistas en Asturias", *Éria. Revista cuatrimestral de Geografía* 8, pp. 61-71.
1987 "Minería y gestión de la mano de obra en la Andalucía decimonónica. El caso de Villanueva de las Minas (Sevilla)", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 7, pp. 667-674.

SKINNER, W. R.

- 1897-1924 *The Mining Manual*, Londres.

TIMES (*The Times*)

- 1912 "Cordoba Copper Company (Limited). Improving results", *The Times*, 21 de marzo de 1912, p. 18.

VERNON, R. W.

- 2006 "British archival information relating to mining operations in Spain and Portugal. An overview with examples from Andalucía", *De Re Metallica* 6-7, pp. 59-66.

WILLIES, L.

- 2009 *Lead and leadmining*, Shire Publications Ltd, Oxford